



LYCEUM

C Á C E R E S

VINOS DE MISA

J. DE MULLER

S. A.
TARRAGONA

CASA FUNDADA EN 1851

Medalla de Oro
en la
Exposición Valicana de 1888
(S. S. León XIII)



Proveedores
de Sus Santidades Pto X,
Benedicto XV, Pto XI y Pio XII

Garantía de absoluta pureza
Exquisita Calidad

Certificados de numerosos Prelados españoles y extranjeros
y del Rvdo Padre Eduardo Victoria, S J, Fundador del
Instituto Químico de Sarriá (Barcelona)

Para encargos dirigirse a

D. Vicente Castro Barrio

Capellán de Dispensario de la Cruz Roja de

CÁCERES



ÓRGANO DEL COLEGIO SAN ANTONIO DE PADUA
Y DE LA ASOCIACIÓN DE ANTIGUOS ALUMNOS

CON CENSURA ECLESIASTICA

PADRES FRANCISCANOS - Cáceres

AÑO VI

JUNIO, JULIO Y AGOSTO DE 1946

NÚMS. 66, 67 y 68

Gloriosísimo Antonio de Padua

*Caudillo y Guía de Juventudes,
Martillo de herejes, Arca del Testamento y Archivo
de las Sagradas Escrituras, Primer Lector
y Maestro de la Orden Franciscana:
Tú que sabes de amor y pureza, de esfuerzos y victorias,
de estudios santificados
hasta llevar hoy sobre tu frente la sagrada aureola
de los Doctores de la Santa Iglesia Católica:
Pon en nuestro Colegio llamaradas de amores divinos
Tu celo nos inflame. Séanos tu ejemplo calor y vida
Ilumine tu ciencia nuestras mentes. Pide a ese Jesús Niño
que en tus brazos ostentas, una bendición especialísima
para la Juventud Antoniana, para los Profesores,
para los Alumnos, Antiguos, Actuales, Futuros.
Para todas sus familias.
Haz que, imitando tus virtudes predilectas, nos hagamos
dignos de la misión que el cielo nos reserva en el mundo.
Santo de los Milagros, Doctor Evangélico y Apostólico!
En esta fecha jubilosa de tu Doctorado,
oye a los que te invocamos con fervor*

SAN ANTONIO, DOCTOR

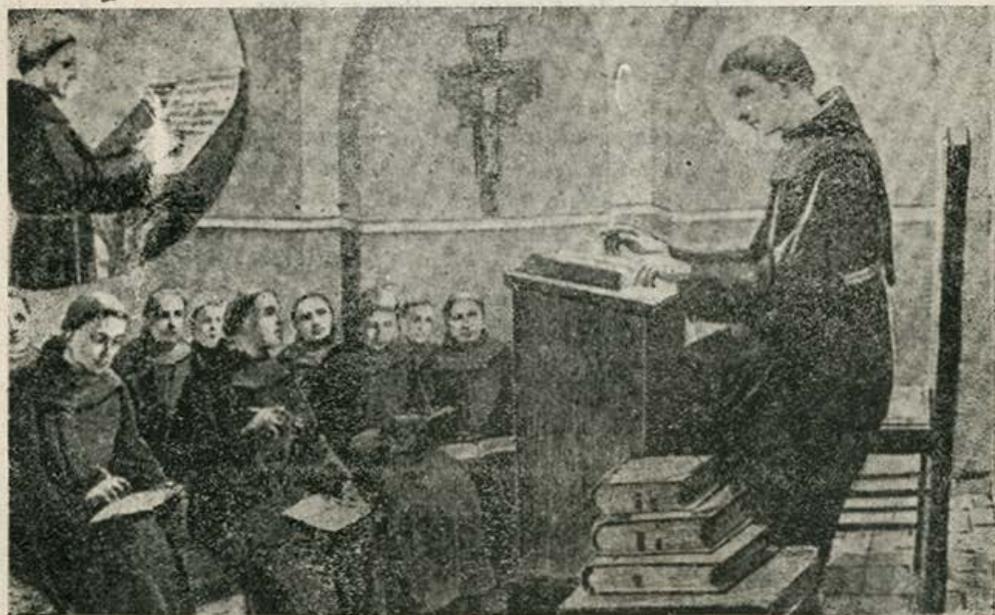
Su Santidad el Papa Pío XII, felizmente reinante, ha declarado a San Antonio de Padua Doctor de la Iglesia Universal. El hecho ha invadido de júbilo a este Colegio de San Antonio, a la gran familia franciscana y a los innumerables devotos del «Santo de todo el mundo». El halo de su esclarecida perfección evangélica viene a abillantarse con el singular distintivo de su saber divino y humano. Desde ahora formará parte entre esa escogida constelación de seres privilegiados que sobresalieron por su incalculable y portentosa sabiduría, pues «no se puede negar dice el «*Observatore Romano*» que San Antonio poseyó en grado eminente una sana y verdaderamente original ciencia eclesiástica, como lo demuestran sus voluminosas obras contenidas en muchos códices antiguos».

Dotado de una inteligencia extraordinaria y de una memoria prodigiosa, estudió nuestro santo, primero en Lisboa y Coimbra, y ya franciscano, en Vercelli, Italia, donde probablemente recibió los grados universitarios que movieron al Padre San Francisco a nom-

brarlo primer Lector de la Orden, en el desempeño de cuyo cargo dirigió todos sus esfuerzos a disipar la ignorancia en sus alumnos y a mover los corazones hacia el amor de la verdad increada.

En los intermedios que le dejaban libres la cátedra y el púlpito, trabajaba con la pluma. Sus obras ciertamente auténticas, compuestas de varios volúmenes, son estas: *Sermones Dominicales*, *Sermones de los Santos*, *Sermones en alabanza de la Bienaventurada Virgen María*, *Exposición de los Salmos*. Se le atribuyen también. *Sermones cuaresmales*, *Concordancias Morales de los Sagrados Libros*, *Interpretación Mística de las Sagradas Escrituras*, y otras.

En todas ellas resplandecen las dotes de claridad, orden, precisión, severa argumentación y dominio admirable de la Tradición y del sagrado texto, que sabe adaptar con elegancia y maestría a las varias circunstancias de las almas, estimulándolas a la práctica del bien. Sobre estos escritos se puede reconstruir suficientemente el sistema teológico del



San Antonio de Padua enseñando a los Religiosos Franciscanos Sagrada Teología.

nuevo Doctor Franciscano, cuya doctrina versa principalmente sobre la Santísima Trinidad, Primado de Cristo, Sagrada Eucaristía, Sagrados Corazones de Jesús y María, Pasión del Señor, Nombre de Jesús, la Inmaculada, Asunción, Corredención y Mediación Universal de la Santísima Virgen.

En Moral adopta un término medio entre laxistas y rigoristas y en Mística evita las peligrosas exageraciones de algunas escuelas contemporáneas y es el verdadero iniciador de una nueva corriente espiritualista, más afectiva que especulativa, más práctica que teórica, que se llamó luego escuela mística franciscana y que dió a la Iglesia lumbreras de primer orden, como Alejandro de Halés, San Buenaventura, Escoto, Lulio, Aureolo, Bacón, Mairón y otros muchos

Los testimonios de sus coetáneos son unánimes en alabar su piedad y sabiduría Dice Tomás de Celano: «El Señor había abierto su espíritu para que entendiera las Sagradas Escrituras y predicara al mundo entero las dulcísimas palabras de Jesús, como quien derrama miel y suavidad»

En el oficio divino rítmico del Santo — uno de los pocos que conserva la liturgia romana que se compuso antes de 1250 y que rezan aún los Frailes Menores, se repiten continuamente las alabanzas a la ciencia y a la sabiduría del gran apóstol de la edad media

Semejante ponderación de la doctrina antoniana la hallamos en varios Martirologios romanos, como en el de Usuardo, que llama a nuestro Santo Doctor de la Iglesia, y en el que editaron los padres Agustinos de Vene-

cia en 1498, donde se dice de él. «Fué famoso por su vida, por sus milagros y por su ciencia».

El Seráfico Doctor San Buenaventura escribe de nuestro Taumaturgo. «Tiene la ciencia de los ángeles, la fe de los patriarcas, el celo de los apóstoles, la pureza de las vírgenes, la austeridad de los confesores, el heroísmo de los mártires» Y en el siglo XV el sabio arzobispo de Florencia, San Antonino, exclama. «Es un vaso de elección, un águila por su doctrina, un taumaturgo incomparable».

El hallazgo de su lengua incorrupta, fresca y roja a los 30 años de su muerte, es un testimonio magnífico de la elocuencia desplegada en su ministerio apostólico y en su cátedra académica. San Buenaventura, General de la Orden, que se hallaba presente, tomando en sus manos tan preciosa reliquia, exclamó embargado por la emoción: «¡Oh lengua bendita que tanto bendijiste al Señor e hiciste que los demás lo bendijeran! Ahora se ve cuánto fué tu mérito ante el Señor»

Saludemos, pues, al nuevo Doctor de la Iglesia con los conocidos versos del Cardenal Guido de Monfort (1350):

«¡Oh astro de España,
Perla de pobreza,
Antonio, padre de la ciencia,
Modelo de pureza!
Tú, luz de Italia,
Doctor de la verdad,
Sol brillante de Padua
Con signos de claridad»





Carta apostólica

"Exulta,
Lusitania
felix"

en que se declara a

San Antonio
de Padua

Doctor de la Iglesia
Universal

Pío XII, para perpetua memoria.

Alégrate, ¡oh feliz Lusitania! regocíjate, ¡oh Padual, porque la tierra y el cielo os deben a vosotros un hombre tal que, a guisa de astro luminoso, no menos claro por la santidad de la vida y por la insigne fama de los milagros que por el esplendor de la doctrina, iluminó y sigue iluminando a todo el universo.

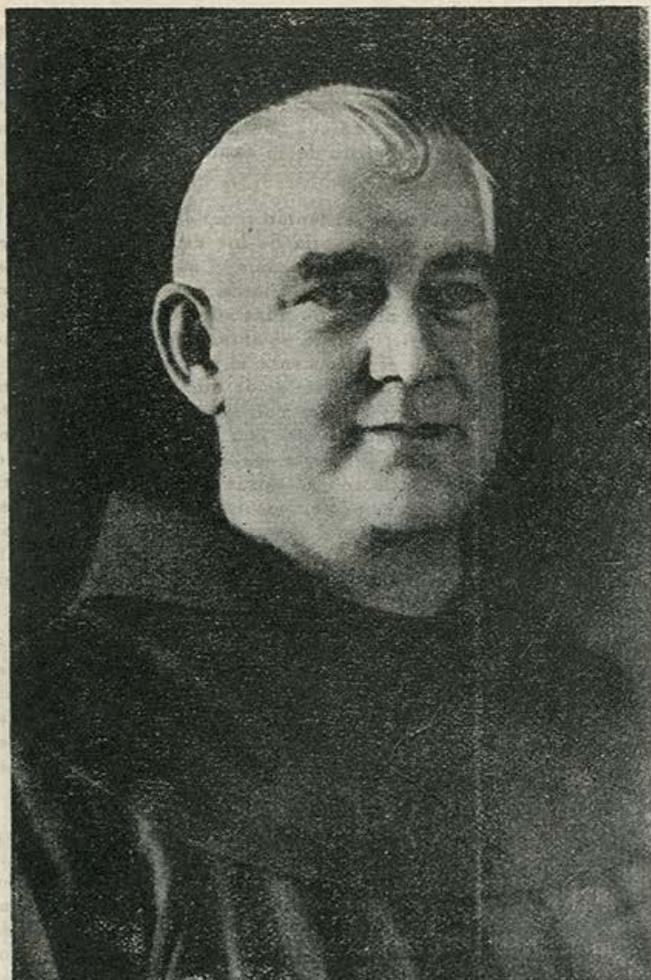
Antonio, nacido en Lisboa, capital de Portugal, de padres cristianos, ilustres por la virtud y por la sangre, se puede deducir de muchos y ciertos indicios que desde los primeros albores de su vida fué abundantemente enriquecido por la mano del Omnipotente con los tesoros de la inocencia y de la sabiduría. Todavía jovencito, habiendo vestido el hábito monástico entre los canónigos regulares de San Agustín, durante once años se dedicó con el mayor empeño a enriquecer su alma con las virtudes religiosas y su mente con la sana doctrina. Elevado después a la dignidad sacerdotal por gracia del cielo, mientras que va aspirando a una vida más perfecta, los cinco protomártires franciscanos de las misiones de Marruecos consagran con su sangre los principios de la religión seráfica, y Antonio, lleno de entusiasmo ante tan glorioso triunfo de la fe cristiana, sintiéndose inflamado de un vivísimo deseo del martirio, vestido el hábito franciscano, se dirigió gozoso con una nave a Marruecos y llegó felizmente a las playas africanas. Víctima, sin embargo, poco después, de una grave enfermedad, se vió obligado a subir otra vez a la nave para volver a la patria. Desencadenándose entonces una fiera tempestad, y siendo lanzado de una parte a otra en alas del viento y de las olas; finalmente, por divina disposición es arrojado en el extremo más remoto de Italia. Desde allí, desconociendo como desconocía el lugar y las personas, pensó dirigirse a la ciudad de Asís, donde entonces se celebraba el capítulo general de la

Orden de Menores. Llegado allí, con plaer pudo ver y conocer al seráfico Padre San Francisco, cuyo dulcísimo aspecto lo llenó de consuelo y le hizo arder con nuevo ardor seráfico. Habiéndose más tarde esparcido en derredor la fama de la celestial doctrina de Antonio, el mismo seráfico Patriarca, llegando a conocerlo, le dió el oficio de enseñar la Teología a sus frailes, mandándole aquella suavísima patente: «A fray Antonio, mi Obispo, fray Francisco le desea salud. Le agrada que leas a los frailes la sagrada Teología, con tal que no se extinga ni entibie en ellos el espíritu de la santa oración y devoción, como en las reglas se prescribe. Adiós.»

Antonio cumplió fielmente el oficio del magisterio, y así debe ser tenido como el primer lector de la Orden franciscana. Enseñó primero en Bolonia, sede entonces primaria de los estudios; después, en Tolosa, y finalmente en Montpellier, donde igualmente florecían los estudios. Enseñó a sus hermanos, recogiendo frutos abundantísimos, y, como ordenaba el seráfico Patriarca, no dejó en nada languidecer en sí y en los demás el espíritu de la oración y de la devoción. Más aún, el amable santo de Padua procuró instruir a sus discípulos no sólo con el magisterio de la palabra, sino mucho más con el ejemplo de una vida santísima, conservando y defendiendo especialmente el blanquísimo lirio de la pureza virginal. Y cuánto fué estimado por el Cordero Jesucristo este amor que San Antonio tenía a la pureza no dejó de manifestarlo el Señor abiertamente, y a veces con milagros. Efectivamente, mientras nuestro Antonio, solo en su eremítica celda, estaba todo absorto con la mente en Dios y con los ojos vueltos a lo alto, he aquí que de repente, en un rayo de luz, se le aparece el Divino Niño Jesús, que con sus bracitos, apretándose al cuello del joven franciscano, mientras sonríe, llena de múltiples caricias a nuestro santo, que, ángel en carne humana, arrebatado en suavísimo éxtasis, va apacentando entre los lirios junto con los ángeles y con el Cordero divino. Los autores contemporáneos dan fe de la mucha luz que ha brillado en la doctrina de Antonio, juntamente con la predicación de la palabra divina, y con ellos los autores más recientes, que unánimemente celebran con altísimas alabanzas su sabiduría y exaltan hasta el cielo su robusta elocuencia.

Quien recorre atentamente los sermones del paduano en seguida descubre en él al peritísimo exégeta en la interpretación de las Sagradas Escrituras y al eximio teólogo en la definición de las verdades dogmáticas, lo mismo que al insigne doctor y maestro en el tratar las cuestiones de ascética y de mística; cosas todas que, como tesoro de arte divino de la palabra, pueden prestar no poca ayuda, especialmente a los predicadores del Evangelio, que forman como una rica mina de la que los oradores sagrados pueden extraer las pruebas, los argumentos oportunos para defender la verdad, para impugnar los errores, para combatir las herejías y para volver a llamar a los errantes al recto camino.

Y como además Antonio suele confirmar sus palabras con pasos y sentencias del Evangelio, con buen derecho se merece el título de Doctor Evangélico. Efectivamente, de sus escritos, como de fuente perenne de agua limpidísima, no pocos doctores, teólogos y sagrados oradores han sacado en el pasado, y también hoy pueden sacar, la sana doctrina, precisamente porque ven en Antonio al maestro y al doctor de la santa madre Iglesia. Efectivamente Sixto IV en su carta apostólica «Immensa», de 12 de marzo de 1472, escribe así: «El beato Antonio de Padua, como astro luminoso que surge de lo alto, con las excelentes prerrogativas de sus méritos, con la profunda sabiduría y doctrina de las cosas santas y con su fervientísima predicación, ilustró, adornó y consolidó nuestra fe ortodoxa y la Iglesia católica.» Igualmente Sixto V, en la bula apostólica de 14 de enero de 1486, dejó escrito: «El beato Antonio de Lisboa fué hombre de eximia santidad y lleno también de sabiduría divina.» Además nuestro inmediato predecesor, Pío XI, de feliz memoria, en su carta «Antoniana sollemnia», publicada en 1 de marzo de 1931 con ocasión del séptimo centenario de la muerte del santo y dirigida al Excelentísimo Mons. Elías de la Costa, Obispo entonces de Padua y ahora Cardenal de la Santa Iglesia Romana y Arzobispo de Florencia, celebró la divina sabiduría con la que este gran apóstol franciscano se dedicó a restaurar al santidad y la integridad del Evangelio. Nos place recordar de la mencionada carta de nuestro predecesor también las siguientes palabras: «El taumaturgo de Padua aportó a la sociedad de su proceloso tiempo, contaminada por malas costumbres, los esplendores de su cristiana sabiduría y el suave perfume de sus virtudes. El poder de su poderoso apostolado se manifestó de manera especial en Italia. Este fué el campo de sus extraordinarias fatigas. Pero con esto no se quieren excluir otras muchas regiones de Francia, porque Antonio, sin distinción de razas y de naciones, abrazaba a todos en el ámbito de su actividad apostólica: a los portugueses, a los africanos, a los italianos y a los franceses; a todos, en fin, a quienes conociese necesitados de la enseñanza católica. Combatió después con tal ardor y con tan feliz éxito contra los herejes, es decir, contra los albigenses, cátaros y patarenos, que con razón se le ha llamado «martillo de los herejes» Ni se puede callar aquí el grande y espléndido elogio que de nuestro santo hizo el Pontífice Gregorio IX, que después de haber escuchado la predicación de Antonio y de haber comprobado las admirables conversiones que obtenía, le llamó «arca del Testamento y arsenal de las Sagradas Escrituras» Es digno igualmente de memoria el hecho de que el 30 de mayo de 1232, cuando once meses apenas después de su preciosa muerte, al ser inscrito el taumaturgo de Padua en el Catálogo de los Santos, terminado el solemne rito pontifical de la canonización, el mismo Gregorio IX en voz alta entonó en honor del nuevo santo la antifona propia de los doctores de la Iglesia: «¡Oh, gran doctor, luz de la Iglesia santa, beato Antonio, amante de la ley divina, ruega por nosotros al Hijo de Dios!» Y éste precisamente fué el motivo por que desde el primer momento empezó a tributar en la sagrada liturgia al beato Antonio el culto propio de los doctores de la Iglesia, y en el misal «Secundum consuetudinem curiæ Romanæ» se puso en su honor la misa de los doctores. Después esta misa aun posteriormente a la corrección del calen



Rvmo. P. Fr. Valentin Schaaß
 Ministro General de la Orden Franciscana, que en letras encíclicas anunció jubilosamente a toda la Orden el Doctorado de San Antonio.

introducida por el Pontífice San Pío V en el año 1570, nunca dejó de usarse hasta nuestros días en todas las familias franciscanas y ambos cleros de las diócesis de Padua, de Portugal y del Brasil.

Por el mismo motivo de todo lo que hasta ahora hemos dicho, inmediatamente después de la canonización de Antonio se ha impuesto la costumbre de presentar a la veneración del pueblo cristiano en la pintura y en la escultura la imagen del apóstol franciscano, llevando en una mano un libro abierto, índice de su sabiduría y de su doctrina, y teniendo en la otra una llama, como símbolo del ardor de su fe y de su caridad. Por eso a nadie debe maravillar que no solamente toda la Orden Franciscana, especialmente con ocasión de sus Capítulos y Congregaciones generales, sino también muchos ilustres personajes de toda clase y condición hayan expresado muchas veces el vivísimo deseo de ver conservado y extendido a toda la Iglesia el culto de doctor, que desde hace siglos se le tributa al taumaturgo de Padua, y habiéndose intensificado mayormente estos deseos con ocasión del séptimo centenario del feliz tránsito de San Antonio, en vista también de los extraordinarios honores que se le tributaban, la Orden de los Frailes Menores, primero a nuestro inmediato predecesor, Pío XI, y recientemente también a Nos, presentó ferventísimas súplicas para que nos dignásemos contar a Antonio entre los santos doctores de la Iglesia universal. Y como para expresar el mismo deseo concurre también el sufragio, tanto de muchos eminentísimos Cardenales de la Santa Iglesia Romana, de arzobispos y de obispos, cuanto de prelados, órdenes religiosas y religiosas congregaciones, como también de otros doctísimos personajes eclesiásticos y seculares, y, finalmente, de miembros de universidades, de institutos y de asociaciones, Nos hemos creído oportuno confiar al examen de la Sagrada Congregación de Ritos un asunto de tanta importancia. Ahora esta Congregación, mostrándose, como suele, dispuesta a seguir nuestras órdenes, eligió una especial comisión para que hiciese un cuidadoso examen de la proposición. Por eso, habiéndose pedido y obtenido por separado e impreso luego el voto de cada uno de los miembros de la comisión, no faltaba más que interrogar a los miembros de la misma Sagrada Congregación si, supuestas las tres condiciones que nuestro predecesor, de feliz memoria, Benedicto XIV,

requiere en el doctor de la Iglesia santa; es decir, insigne santidad, evidente doctrina y declaración pontificia, juzgaba que se podía proceder a declarar a San Antonio doctor de la Iglesia universal.

En la sesión ordinaria celebrada en el Vaticano el día 12 de Junio de 1945, los eminentísimos Cardenales encargados de los asuntos de la Sagrada Congregación de Ritos, después de que nuestro amado hijo Rafael Carlos Rossi Cardenal presbítero, secretario de la Sagrada Congregación Consistorial y ponente de esta causa, hubo hecho sobre ella la debida relación, y después de haber escuchado también el parecer de nuestro amado hijo Salvador Natucci, promotor general de la fe, dieron su propio consentimiento.

Siendo esto así, Nos, con nuestra espontánea y buena voluntad, secundando el deseo de todos los franciscanos y de todos los demás citados más arriba, por el tenor de la presente carta, de ciencia nuestra y con madura deliberación y con la plenitud de la potestad apostólica, constituimos y declaramos a San Antonio de Padua confesor, doctor de la Iglesia universal, sin que puedan obstar las Constituciones y Ordenaciones apostólicas de cualquier otra cosa en contrario. Y esto establecemos, decretando que la presente carta deba ser y permanecer siempre firme, válida y eficaz y surta y obtenga su pleno y entero efecto, que así y no de otra manera se deba juzgar y definir; como desde este momento declaramos inválido y nulo todo cuanto por ventura se intente contra las predichas disposiciones por cualquier persona o autoridad a sabiendas o por ignorancia.

Dado en Roma, junto a San Pedro, bajo el anillo del Pescador, el día 16 de enero, fiesta de los Protomártires Franciscanos, el año 1946, VII de nuestro Pontificado.

PÍO PAPA XII

Himno de la Juventud Antoniana

CORO

San An-to - nio que con tra-zos nos mues - tras a Je - sus, el su - pre - mo - de -
al por la lux, que es co - lor en el li - rio re - fle - ja da en tu for vir gi - nal nues - tras
jí - ve - nes al - mas te a - cla - men por Sa - bión y ll - da - tid ce - les - tial, por Pa - trón y a - da - tid ce - les - tial.
ESTROFA Hé - ne Cro - to por fe en los co - ra - zo - nes! Di - fun - da - mos el rei - no del al -
mor! Que - era siem - pre mor - tal a las pa - sio - nes! Pon - dux ía - mos las al - mas ha - cia
Dios. An - to - nia - nas ju - ven - tu - des, ¡la - lor! el - ni - mal lu - char! pre - go -
nan - do las vir - tu - des an - to - nia - nas con - tra el mal pre - go - nan do las vir -
tu - des an - to - nia - nos con - tra el mal.

Catálogo de los Doctores de la Iglesia

por orden cronológico

- San Hilario, Obispo de Poitiers (Francia)—(+ 567)
- San Atanasio, Alejandria (Egipto)—(296-373)
- San Efrén, Nisibe (Asia Menor) (306-373)
- San Cirilo de Jerusalén (Palestina)—(315-386)
- San Basilio, Cesárea (Asia Menor)—(323-379)
- San Gregorio Nacianceno, Nacianzo (Asia Menor)—(328-389)
- San Jerónimo, Estridón (Dalmacia)—(331-420).
- San Ambrosio, Tréveris (Alemania)—(340-397)
- San Juan Crisóstomo, Antioquia (Asia Menor)—(347-407)
- San Agustín, Tagaste (Africa) (354-430)
- San Cirilo de Alejandria (Egipto)—(376-444)
- San Pedro Crisólogo, Imola (Italia)—(406-450).
- San León el Grande, Toscana—(Papa de 440-461).
- San Gregorio el Grande, Roma (540-604).
- San Isidoro, Cartagena (España)—(560-636)
- San Beda el Venerable, Harrow (Escocia)—(672-735)
- San Juan Damasceno, Damasco (Asia Menor)—(676-756).
- San Pedro Damiano, Ravena (Italia)—998-1072).
- San Anselmo, Aosta (Italia)—(1033-1109)
- San Bernardo, Fontaine (Francia)—(1091-1153).
- San Alberto Magno, Lauingen (Suabia)—(1193-1280)
- San Antonio de Padua, Lisboa (Portugal) (1195-1231)
- San Buenaventura, Bagnorea (Italia)—(1221-1274)
- Santo Tomás de Aquino, Rocca Leca (Nápoles)—(1226-1274)
- San Pedro Canisio, Nimega (Alemania)—(1527-1597)
- San Roberto Belarmino, Montepulciano (Italia)—(1542-1621)
- San Juan de la Cruz, Fontiveros (España)—(1542-1591)
- San Francisco de Sales, Annecy (Francia)—(1567-1622).
- San Alfonso María de Ligorio, Nápoles—(1696-1787).

San Antonio fué oficialmente el primer Maestro de Sagrada Teología de la Orden Franciscana y enseñó en Bolonia, Tolosa, Montpellier y Padua.

La palabra de San Antonio

Silencio, soledad, trabajo y rezo
 La gloria toda para el Frailecito
 Que bulle en la cocina sin cuidarse
 De libros y de estudios, de años ídos,
 De España y de sus deudos, de ilusiones
 O de fallidas ansias de martirio...
 Con sencillez humilde ha confiado
 Su camino y su vida a Jesucristo.

Silencio, soledad, trabajo, rezo...
 Nadie en Forli conoce a este sencillo
 Hermano que llegó de ignotas tierras:
 Vino con el Guardián desde el Capitulo
 Y nadie sabe más .. Saben su nombre.
 Y que viste el sayal de S. Francisco.
 Fray Antonio es feliz en su cocina:
 Rezo, trabajo, soledad y olvido..

Gloria de España y de la Iglesia toda,
 Una Orden fundó Sto. Domingo.
 La palabra de Dios brota en sus labios
 Como tajante espada de dos filos.
 Golondrinas de Dios, blancas y negras
 Llenan el aire de fervientes trinos.
 Y andan, al pasar, en cada rama,
 Que, por Jesús, dejaron propio nido...

A la cocina donde Antonio reza
 Llega la charla de los Dominicos.
 Hablan con el Guardián de sus tareas,
 De la mies que segaron para Cristo,
 Del ardor de sus almas en la inmensa
 Labor... y de repente, con sencillo
 Abandono de hermanos:

— Vamos, dicen,
 Hablad ahora vosotros del Divino
 Amor que ha desnudado vuestros cuerpos
 Y vuestras almas a mejor vestido...

Las ovejuelas de Francisco callan.
 ¿Quién osará delante de tan finos
 Y doctos Oradores decir nada?
 ¡Ah, humildad, humildad, cómo has rendido
 A esforzados guerreros que supieron
 Vencer mundo, demonio y a sí mismos!..
 Las ovejuelas de Francisco callan.
 Antonio atiza el fuego y ora a Cristo.

Y a la cocina fué a buscarle el Padre
 Guardián para que hablara, con tranquilo
 Ademán, sin dudar, en obediente
 Sencillez, deja el fuego mortecino
 De la tierra, y de allá, dentro del pecho
 Donde siempre le arden los rojizos
 Carbones de otro fuego más potente,
 Toma llamas y voz, calor y hechizo.

Y canta las sublimes armonías
 Que llenan la Creación, y canta el vivo
 Y tierno amor del Padre Poderoso.
 La ingratitude pondera de los hijos.
 Y se exalta. Y se eleva su figura
 En alas de su ardor esclarecido.
 Y se enciende su rostro con fulgores
 De Serafín. La voz semeja trinos
 — Ruiseñor celestial y enamorado
 Que canta en el jardín del Paraíso .

*¡Ay, los antiguos libros de Coimbra!
¿Qué se hicieron de ellos? ¿Qué se hizo?
Saber frío de viejos cronicones,
De rancios y mohosos pergaminos.
Saber frío de hombres y de sabios...
En el pecho de Antonio han recibido
Vida y calor, como una fresca rosa
De algún viejo rosal, triste y marchito.*

*¡La palabra de Antonio!... Ya no cabe
En la cocina vieja del antiguo
Conventico de Forli. ¡El mundo entero
Resuena con su acento estremecido!...
Rimini, Ancona, Padua, Arlés, Limoges,
Asís, Brive, Perugia... Los racimos
Ofrecieron de almas a tan bravo*

*Vendimiador. Tocaron sus prodigios
Y besaron el polvo que marchando
Levantaba su pie de peregrino.*

*...Pero en medio de ardientes muchedumbres,
Aclamado de todos, bendecido,
Por pecadores y por justos, lleno
De virtud celestial—nuevos prodigios
de una Pentecostés resucitando—,
En medio de todo ello, el frailecico
Lleva en el corazón, como un oasis,
La cocina de Forli: Paz, olvido,
Silencio y soledad, trabajo y rezo...
Y su alma florece en un suspiro...*

V. D.



Los solistas de la Schola con el P. Director.



Escolanía del Colegio Seráfico.

San Antonio y los jóvenes

El arte iconográfico y pictórico ha asociado indefectiblemente a la representación de Antonio la figura diminuta del Niño Jesús y emblema del cándido lirio. El niño, ideal del candor y sencillez; el lirio, de la blanca pureza.

La juventud necesita de un ideal. En estos tiempos están de moda obras que tienden a la formación del joven, tales como «El joven de porvenir», «El joven de carácter», etc. Formación del joven, formación de la joven. La mejor escuela de formación será aquella en que, junto a los libros instructivos, mejor ocupando lugar preferente, se coloque el libro abierto del Evangelio, código divino de sabiduría inescrutable. Y como el Evangelio se ha hecho carne y vida en almas escogidas por Dios, éstas serán las mejores forjadoras de las almas.

A Antonio de Padua Dios le ha otorgado el don de modelar las almas. Cuando Francisco de Asís en los primeros días de la Orden le confió, el primero, el encargo de enseñar Teología a la juventud franciscana, es porque vió en Antonio a designado por Dios para abrir el camino de la ciencia y de la santidad a los Alejandros de Halés, Buena-

aventuras, Escotos... Y Antonio de Padua —rasgo culminante en su vida— que con su elocuencia avasalladora subyugaba a las multitudes y las electrizaba con su palabra chispeante y soberana, es el conductor de las almas a Dios.

Pero no sólo en este aspecto es Antonio maestro perfecto. Su vida de candor infantil con la fortaleza del santo que exhala perfume virginal, es el encanto irresistible para las almas de nobles ideales. San Antonio arrastra, San Antonio transforma.

Se refiere de Edmundo de Amicis que, al contemplar el cuadro de Murillo conservado en la catedral de Sevilla, ese cuadro de San Antonio, que parece robado a pinceles angélicos, sintió una sacudida profunda en el fondo de su alma y como si se rasgase un velo delante de él y se transparentase una revelación de fe. Y cuenta que De Amicis no era ningún místico ni mógigato.

Jóvenes soñadores enamorados de nobles ideales: poneos bajo la suave formación de Antonio de Padua. Alistaos en la Juventud Antoniana

E. F



San Antonio y los niños

A San Antonio de Padua se le representa, por lo general, con el Niño Jesús en los brazos por el grande amor que tenía al Divino Infante. Siempre profesó entrañable amor a los niños, porque en esto también quiso imitar a Jesucristo, que dijo: «Dejad que los niños vengan a Mí». Son muchas las familias que, no teniendo sucesión, lo consiguieron por medio de este milagroso Santo. Muchísimas las madres que han conseguido la salud de sus hijos enfermos, y hasta la salud espiritual, alcanzando la conversión de los descarriados.

Pero aun llegó a más el amor de San Antonio a los niños, pues son incontables los resucitados por su intercesión, y sólo referiremos algunos. En los alrededores de Padua un niño llamado Aurelio cayó en un charco de agua senagosa y se ahogó en ella. Su ma-

dre hizo voto de ir en peregrinación al sepulcro de San Antonio y, al instante, a la vista de multitud de testigos, el niño recobró la vida.

Igual milagro sucedió en Camelio, cerca de Ferrara; pues un muchacho que había caído en un lago y ahogádose, volvió a la vida luego que su padre invocó al Taumaturgo Paduano.

Junto al Santuario que la ciudad de Padua edificaba el Santo, se ahogó un niño de 20 meses, llamado Tomasino. La madre prometió a San Antonio que, si le devolvía la vida a su hijo daría a los pobres una cantidad de trigo igual al peso del niño. Su oración fué escuchada y el niño Tomasino resucitó delante de los Franciscanos y de los trabajadores que habían presenciado su caída y su muerte.

B. A.



Los seis hermanos González, alumnos del Colegio.



San Antonio y el Niño Jesús

Mientras estaba absorto en sus meditaciones por el claustro, vió San Antonio, en cierta ocasión, a un niño de poca edad, pero de una belleza sobrehumana el cual volvía los ojos en torno como buscando con ansias algún objeto precioso

—¿Qué buscas? ¿De dónde vienes? ¿Quién eres? ¿Cómo te llamas?—le pregunta el santo con visible interés.

—¿De dónde vengo? Del Cielo. ¿Cómo me llamo? Mi nombre lo encontrarás escrito con letras de fuego sobre una gruta de Belén, con letras de sangre sobre una cruz en Jerusalén y con letras de oro sobre todos los tabernáculos de la tierra. Soy el Niño Jesús que voy a la conquista de los corazones de los hombres.

—¡Oh buen Jesús! ¿Qué quieres de mí?, suspiró henchido de emoción el santo paduano.

¡Antonio, dame tu corazón repuso el Niño tendiéndole sus brazos. Y después de haberle estrechado largo rato y haber gozado momentos de cielo, vió el Santo al Niño Jesús, que bendiciéndole sonriente, desaparecía entre coros de ángeles y querubines.

También el Niño Jesús retornará sobre nuestros altares, y llamándonos a cada uno por el propio nombre nos dirá: —Dame tu corazón

¿Cómo osaremos dárselo si está afeado por rocas y abismos de pecados mortales? Allanemos esas colinas y terraplenemos esos profundos valles del pecado con una buena Confesión y, ya preparada la morada de nuestra alma, digámosle al Niño Jesús:

—¡Divino infante, heme aquí, te entregó puro y limpio mi corazón.

El primer milagro de San Antonio

Sin duda uno de los milagros más encantadores de Fernando de Buillón y quizás menos conocidos entre los muchos que nos refiere su historia, tuvo lugar cuando apenas contaba siete años de edad y ya preludaba su celestial carrera de «gran Taumaturgo» y su misión de caridad.

En el año 1200 la familia de Buillón residía en uno de sus numerosos castillos feudales. El señor había mandado sembrar grandes extensiones de terreno, esperando recoger una magnífica cosecha. Desgraciadamente bandadas de gorriones e contraron mesa puesta, aprovechándose de la largueza señorial Espantapájaros, ruido carreras a través de los campos, nada conseguía ahuyentar a los ladronzuelos. Para quien tiene un par de alas la huída resulta fácil, y echados de un lugar pronto se posaban en otro. Los ladrones iban y venían... Trabajo inútil.

No lejos de allí Fernando cogía flores y bellas margaritas recién abiertas. Al pasar, su padre dicele: «Hijo mío, a ver si te portas como un hombre útil: ¿ves esas bandadas de gorriones que picotean mi trigo?»

—«Sí, padre.»

—«Pues bien, corre, toca las palmas, tira piedras, haz todo lo que quieras, pero no dejes a esos atrevidos que arrebatan la esperanza de la mies.»

Siempre obediente, Fernando deja sus florecillas y empieza a perseguirlos; corre a través de los campos, haciendo huir a los impertinentes gorriones.

De pronto se detiene. La cúpula del campanario de la vecina iglesia aparece entre los árboles, su vista le recuerda la presencia de su Salvador Jesús. Atraído irresistiblemente por el prisionero del Sagrario quisiera ir a El, pero le detiene el deber

«Angelitos, hermanos míos, exclama entonces, ayudadme a espantar los pájaros», y como con súbdita inspiración comienza a llamar con todas sus fuerzas: «¡Pajaritos, pajaritos!...»

Apenas terminó de hablar, los gorriones, en rápido vuelo, llegaron de todas partes revoloteando a su alrededor y con sus alegres trinos parecían decirle: «Fernando, ¿para qué nos llamas?»

«Venid, seguidme.» Dócilmente las avecillas escoltaron al Santo hasta el castillo, en número incalculable, posáronse todas en los escalones de la señorial entrada mientras Fernando, con presteza, subía hasta el granero y abriendo de par en par la ventana: ¡Pajaritos, pajaritos!, llamó de nuevo.

Estos levantaron el vuelo y penetraron en la habitación «Ahora, hermanitos, quedaos aquí y sed formales mientras yo voy a rezar.»

Libre entonces para seguir a la voz que lo llamaba el niño bajó rápidamente y se fué a la Iglesia.

* * *

¿Dónde está Fernando?, preguntó el señor de Buillón cuando algo más tarde recorría los campos.

—«Estaba ahí hace unos instantes, señor,» respondieron los obreros. «Le vimos muy ocupado; seguramente ya se habrá ido a jugar.»

—¿A jugar, cuando le he mandado espantar los gorriones?... ¡Si nunca me ha desobedecido!...

Viendo abierta la puerta de la Iglesia, el Sr Buillón silencioso dirigió sus pasos en aquella dirección. Entró y, en efecto, Fernando estaba allí arrodillado ante el tabernáculo, absorto en una ardiente oración...

Al contacto de la mano de su padre su hombro se sobrecogió.

—«Hijo mío, ¿has olvidado mis órdenes? ¿ves así como te interesas de mis sembrados?»

—Señor, padre mío, perdón, pero no temáis, vuestros campos no corren ningún peligro. Si os place, venid conmigo al granero.

Asombrado por la expresión grave y serena del niño, el señor e siguió hasta el castillo, extrañado de no ver en todo el camino ni un solo gorrión

Dase prisa por subir al granero y ¡oh prodigio! la estancia estaba transformada en una inmensa jaula llena de gorriones. El padre, comprendió... Y con profunda emoción estrechó a su hijo Fernando entre sus brazos...

Este fué, según la crónica, el primer milagro de San Antonio de Padua.

Fiestas Antonianas en el Colegio

NOVENA

Como se había anunciado en distintas circulares y programas, el día 5 comenzó la Novena al Patrón y Titular del Colegio, San Antonio de Padua. En los cinco primeros días corrió la parte musical a cargo de los coros de la Juventud Antoniana de Cáceres y los cuatro últimos fueron solemnizados por la Escolanía del Colegio Seráfico de Fuente del Maestre (Badajoz), bajo la joven batuta del R. P. Fr. Galo Fernández, Profesor del mismo. Desarrollaron el siguiente programa.

Día 10: «Plegaria a S. Antonio» a 3 voces de Beobide, «Tantum ergo», 4 v., J. J. Aicúa C. M. F., «Salve Regina» solo y coro, P. S. Simonet, C. F. M.

Día 11 «Invocación a S. Antonio»: 4 v. y solo, Iruarrizaga, «Tantum ergo» 4 v. (I), Iruarrizaga: «Verbum Caro», 3 v., Orlando di Lasso, s. XVI; «Salve Regine», 2 v., J. Mairdeu.

Día 12: «Plegaria a S. Antonio» 3 v. y solo, P. Manuel Mola, O. F. M., «Tantum ergo», 4 v. (II), Iruarrizaga, C. F. M., «Domina non sum dignus», 3 v., Iruarrizaga; «Salve Regina», coro y solo, Torres.

Día 13: a las diez, solemne Misa de Pontifical, cantándose a dos v. la del P. Hartmann, O. F. M. Ofició en ella el Excmo. y Reverendísimo Sr. D. Francisco Cavero y Tormo, Prelado de la Diócesis, inaugurándose en este día el nuevo altar mayor de mármol con su manifestador, verdadera joya de arte con que se ha enriquecido nuestra Iglesia.

En el ejercicio de la tarde la Schola cantó el «Himno a S. Antonio», coro y 3 v., por el P. Victorino, O. F. M. y la Salve a dos voces de Valdés.

En los tres últimos días de la Novena ocupó la sagrada cátedra el R. P. Fr. Carlos G. Villacampa, O. F. M., Predicador Provincial, Académico y Director de «La Voz de San Antonio», de Sevilla. Con su palabra elocuente, íntima y persuasiva presentó al Taumaturgo Franciscano en su triple aspecto de orador, catedrático y escritor, cualidades excelentes que siempre reconocieron en el Santo sus historiadores y que ahora oficialmente ha refrendado S. S. el Papa declarándolo Doctor de la Iglesia Universal.

Asamblea de Antiguos Alumnos

A las 12 del día de San Antonio se celebró la asamblea general de los AA. AA. Se aprobó el Reglamento de la Asociación y se tomaron acuerdos importantes que en detalle se han dado a conocer a todos los asociados.

La nueva Junta Directiva quedó constituida en la siguiente forma:

Presidentes de honor: D. Joaquín Jiménez Acedo y D. Vicente Blanco Andrade
 Presidente: D. Francisco Elviro Meseguer
 Vice-Presidente: D. Dámaso García
 Secretario: D. José M.^a Campillo Iglesias
 Vice-Secretario: D. Joaquín Guisado Mendieta
 Tesorero: D. Ramón Muro
 Vice-Tesorero: D. Ildefonso Abad Pérez

Vocales: D Ricardo Becerro de Bengoa D. Daniel Guisado Mendieta, D Sixto Fernández Borrella y D Antonio Agúndez Fernández.

A las dos tuvo lugar la comida presidida por el Ilmo. Sr Obispo.

La Escolanía había obsequiado el día anterior a los colegiales con unos cuantos números de su repertorio: «En la Montaña» (canción santanderina), a 3 v y solista; «Boga Boga mariñela (orfeón vascongado) a 3 y 4 v., «En el camino de Mieres» (asturiana), 4 v. y solista, M. Torroba. Hoy, en honor de los comensales, dió el siguiente concierto: «Illum abarra» (vascongado), a 3 v., «Los del Fondón», (asturiana), 3 v. y solista, B. Fernández; «El campesino alegre», R. Schumann,

transcripción para 4 v., «Jota aragonesa», 3 v., de Iugaray Su actuación fué muy aplaudida y muy del agrado del público

Por la tarde la Juventud Antoniana quiso honrar a su Santo Patrón con una amena velada literario-musical, que mereció un lleno muy respetable

Muchos antiguos alumnos que no pudieron asistir a estos actos enviaron sus adhesiones, como: José M.^a Campillo Ramón Muro, Dámaso García, José E. Rodríguez Escorial, José Ortega Mate Capitán Reaño, Francisco Redondo, Miguel Carlos Cruz Massot, Augusto González, M. Fernández, Pedro Luceño, Marcelino Moreno Gorrón, Esteban García Montero.



«Nada sabe de letras quien desconoce las divinas.» (SAN ANTONIO)

PRIMERA COMUNIÓN



Recuerdo del día más feliz de la vida

Andrés Ortega Sánchez
 Juan Carlos Sampedro Larrazábal
 Julio Bermejo Durán
 Félix Bermejo Durán
 José María Rubio Mena
 Luciano Rubio Mena
 Antonio Márquez Moreno
 Luis Nevado Flores
 José María Franco Fernández
 José María Belloso Solana
 Ignacio Rodríguez-Rodríguez

José Jiménez Pérez
 Diego Baroso Palomino
 Enrique Mayordomo Sánchez
 Juan Borrego Borreguero
 Juan Rodríguez Guerra
 Manuel Guzmán Sánchez
 Lorenzo Jiménez Delgado
 Mario López Laso
 José Antonio Ojalvo Becerra
 Hipólito Muriel Blázquez
 Manuel San Miguel

El Sr. Obispo administra la Sagrada
Comunión. Pureza, amor, ternura,
Inocencia. He aquí el distintivo
de las almas que buscan a Jesús.



El Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis al
salir de la Iglesia después del solemne
Pontifical del día de San Antonio.

Vocaciones



José María Arroyo Iglesias, rodeado de algunos alumnos, en su visita al Colegio.



Fr. Pedro de Alcántara M. Senderos y Fr. Juan Rubio Guillén, en las azoteas del Monasterio de Guadalupe, recuerdan a su antiguo Colegio.



Jesús Martín González, Aspirante a la Hermandad de Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, piensa en las palabras del Divino Maestro: «La mies es mucha, los operarios son pocos».



Mariano de la Cruz Márquez y Francisco Bernardo Bejarano, que en el próximo mes ingresan (D m.) en el Colegio Seráfico de Misiones de Fuente del Maestre (Badajoz)

250 250

Honor

ALUMNOS



Sr. Francisco Castellanos Colomo
Medallas de Plata y de Oro



Sr. José R G de Guadiana
Medallas de Plata y de Oro



Sr. Joaquín
Medallas de Plata y de
de Sa



Sr. Cándido Vicente Asensio
Medallas de Plata y de Oro.
Encomienda y Condecoración
de la Virgen de Guadalupe



Sr. Felipe Camisón Asensio
Medallas de Plata y de Oro
Encomienda y Condecoración
de la Virgen de Guadalupe



Sr. Jenaro Ubiera Tomé
Medalla de Plata

l Mérito 250 250

PREMIADOS



Sr. Antolín Delgado
Oro, Cruz y Encomienda
Antonio



Sr. Manuel Hortigón Mogollón
Medalla de Plata



Sr. Emiliano Camacho Hurtado
Medallas de Plata y de Oro



Sr. Juan Elías Gutiérrez
Medallas de Plata y de Oro



Sr. Agapito Andrada Andrada
Medalla de Plata



Sr. Alfonso Montero García
Medallas de Plata y de Oro

BANDAS DE HONOR

ALUMNOS LAUREADOS CON LA MÁXIMA RECOMPENSA
DEL COLEGIO



Sr. Juan Mahillo Santos.



Sr. Manuel Alcoba Leza.



Sr. Antonio Jurado Prieto



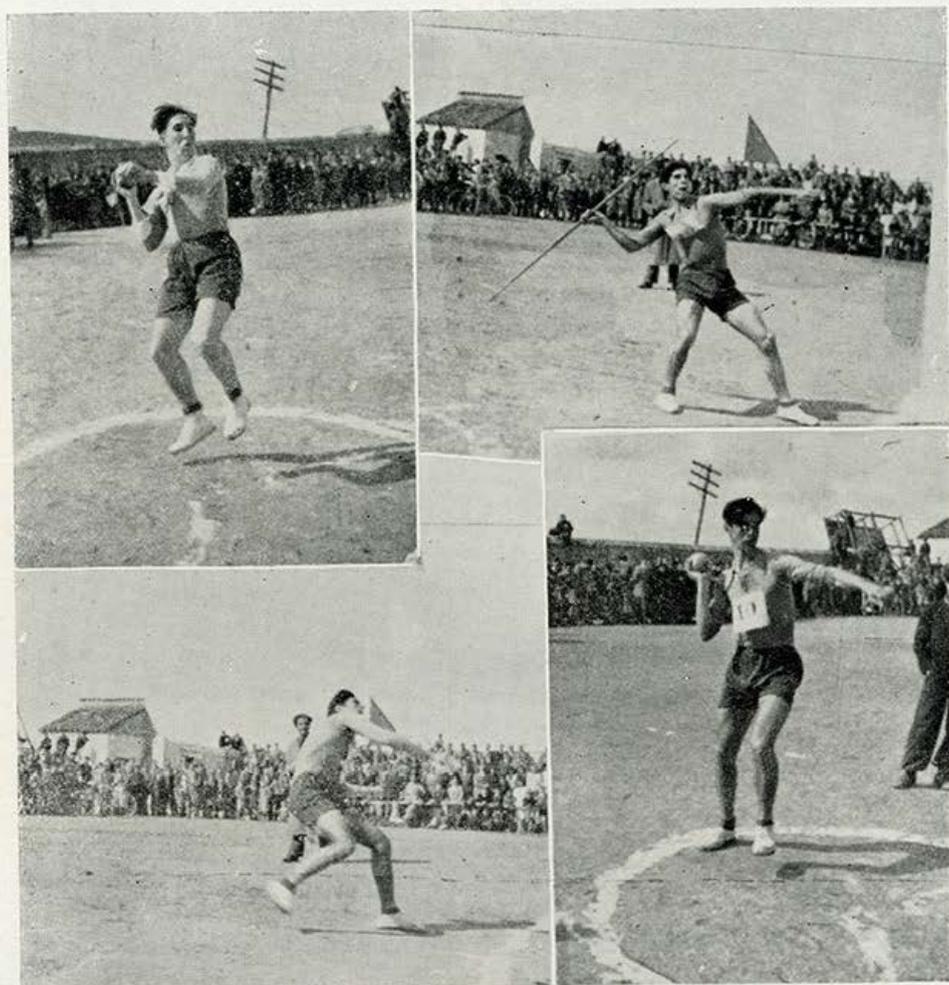
Carrera ciclista



Baloncesto.



Carrera a pie.



Atletismo moderno.-Lanzamiento de peso y jabalina.



Equipos «Norba» y «Antoniano».

UNIÓN MISIONAL FRANCISCANA

San Antonio y los infieles

La Divina Providencia me había reservado el conocimiento con un gran jefe marroquí. Una franca amistad se había establecido entre nuestras dos almas. El venía a mi casa, yo iba a la suya. El me revelaba sus íntimas inclinaciones y yo le decía lo que me gustaba.

Un día me contó que por amor a S. Antonio había facilitado su coche a un vecino para que fuera a buscar a un Padre Franciscano. Al lado de su casa se estaba muriendo un católico pobre que deseaba recibir los últimos sacramentos. El jerife ofreció luego al misionero una buena limosna para com pensarlo de la molestia.

Otra vez se encontraba en mi casa. Después de haber visitado mi pequeño oratorio, pidió ver la iglesia. Admiró todas las cosas. Conocía perfectamente la razón de ser del altar, del confesonario.

Al no ver la imagen de San Antonio, me dijo: ¿Dónde está San Antonio?... Yo lo quiero mucho. Cada vez que, en mis viajes por Francia y por España, entro en una iglesia, pido ver a mi amado santo... Yo no tenía hijos. Me dirigí a él y me ha dado uno. Desde entonces le tengo gran fe y devoción...

Le mostré al jerife la estatua del santo. Se dirigí a ese lado... Piadosamente deslizó algunas monedas en la alcancía.

¡Ojalá el gran taumaturgo haga que este hombre encuentre el camino de la verdad católica y le conceda hacerse un hijo de Dios!

San Antonio, tú, que aspirabas a morir mártir en el suelo marroquí, ¡ruéga por las misiones, ayúdalas, socórrelas!

Señores alumnos que han entregado sellos para las Misiones: Ildelfonso Peloché, Fernando Andrada, Emiliano Rodríguez, Carlos Tejado, Javier de Segovia, Cipriano Madera, Juan M.^a Caldera Andrés Rodríguez. Francisco Granado, José M. Cortés, Antonio Vázquez, José M.^a Burgos, Francisco Mayoral Juan Zamora, Santiago Rey, Basilio Pacheco, Miguel Bernáldez, Teodoro Pérez Sánchez Marín

Han entregado papel de estaño: Pedro Tejado, Carlos Tejado, Agustín Martín, Manuel Hortigón, Francisco Gómez, Cipriano Madera, José Moreno.

Pensamiento Misional

La misericordia de Dios no desampara al que es misericordioso con los infieles.

Que no quede una sola alma en el mundo sin conocer a Dios por falta de nuestra generosidad, por nuestra negligencia o nuestra apatía.

Que nunca un misionero tenga que suspender sus trabajos de evangelización por falta de los recursos y medios que nosotros hubiéramos podido procurarle. Esta es una pesada responsabilidad en la cual muy poco reflexionamos.

Pío XII



San Antonio y los infieles



*Don José M.º Mohedano Hernández,
Presidente Nacional de los Jóvenes
de Acción Católica de España.*

Durante nueve años fué alumno de este Colegio de San Antonio, donde cursó Primera Enseñanza y Bachillerato. Fué Vicepresidente de la Juventud Antoniana de Cáceres durante dos años (1937-39). «Como ex alumno y como ferviente entusiasta del Colegio», ha querido que el primer cursillo dirigido por él desde su Presidencia Nacional sea en este Centro Franciscano y en beneficio de las diócesis extremeñas de Coria, Plasencia y Badajoz. Por algo nació a la vida apostólica en este Colegio de San Antonio y en el Aspirantado de San Jorge de Cáceres.





Cursillo de Formación de Dirigentes de los jóvenes de Acción Católica

Más de cincuenta jóvenes de Acción Católica de las diócesis de Coria y Plasencia se han reunido en Cáceres, en el Colegio de San Antonio, de los PP. Franciscanos, durante los días 12 al 16 de abril para celebrar un Cursillo de formación de dirigentes.

Para dirigirlo personalmente vino de Madrid el presidente nacional de la Juventud de Acción Católica Española, José María Mohedano Hernández, siendo este el primer Cursillo que dirige desde su nombramiento para la Presidencia nacional.

La dirección espiritual ha estado a cargo del Rvdo. P. Luis Jurado, rector del Colegio, que dió el Retiro del primer día con que el Cursillo se inició y que ha dirigido toda la vida de piedad: desde el ofrecimiento, las oraciones de la mañana y la meditación hasta el Rosario y el acto eucarístico de la tarde, finalizando con el examen y las oraciones nocturnas.

En el primer día se establecieron las normas de disciplina elemental, fijándose un horario y distribuyéndose, para el trabajo, a los jóvenes en

decurias que llevaban el nombre de mártires de la Obra y de santos regionales: Antonio Rivera, Manolo Llanos, S. Pedro de Alcántara, Ntra. Señora de Guadalupe, Ntra. Sra. del Puerto...

Las clases se distribuyeron entre la mañana y la tarde con intervalos para el descanso de la mente.

José M.^a Mohedano ha hablado de la Juventud de Acción Católica, de sus fines, de sus notas características, de su historia brillante desde sus primeros tanteos hasta su encauzamiento en la actual Rama de Juventud. Por las tardes, en Círculos de Estudio donde brotaba el diálogo, explicó temas de cuestiones sociales, exponiendo las soluciones negativas, materiales y las bases de la solución católica.

También tienen clases José M.^a Rodríguez Romero, propagandista del Consejo Superior, que habla de la Vocación misionera de la Obra de Juventud, del Aspirantado, como vivero de aquella...

Don Vicente Castro, Consiliario Diocesano de los jóvenes de Cáceres, tiene a su cargo dos

conferencias: una sobre la «Silueta integral del joven» y otra sobre «Vocación y noviazgo», tratadas con gran amenidad.

El ilustre sociólogo don León Leal Ramos explicó una conferencia sobre «Proyección del joven de Acción Católica en la vida pública», y el antiguo dirigente de la Juventud de Cáceres, Tomás Moreno, trató otro día del tema «El joven de Acción Católica en la vida social».

El delegado diocesano de la Acción Católica, M. I. señor don Rafael Valencia, explicó una lección cada día sobre la Encíclica «Mystici Corporis Christi», estudiando cada una de sus partes.

El acto de clausura tuvo lugar en la tarde del día 16. Fué presidido por el M. I. señor don Rafael Valencia, acompañado por el Rvdo P Superior, Fr Luis Jurado; el Vice-Consiliario Diocesano Rvdo. D. Casimiro García, el presidente nacional José M.^a Mohedano, el presidente Diocesano de Cáceres y otros.

En primer lugar y en nombre de todos los cursillistas habla José Blázquez, de Don Benito, que agradece las atenciones que con ellos se han tenido y promete no olvidar las enseñanzas recibidas.

Seguidamente lo hace, en representación del Consejo Diocesano de Plasencia, su tesorero José García, que también da las gracias y expone su impresión del Cursillo celebrado.

A continuación el presidente Diocesano de Co-
ria, Avelino López Sánchez, agradece todas las colaboraciones prestadas y que han contribuido al mayor éxito del Cursillo. Especialmente da las gracias a la Comunidad Franciscana y al re-
vendo P Superior por las innumerables atencio-
nes y delicadezas que han prodigado a todos los
asistentes. Hizo un resumen de frutos obtenidos
y proclamó la necesidad de que en el verano de
1947 la juventud extremeña peregrine al Santua-
rio de Ntra. Sra. de Guadalupe.

El presidente nacional, Mohedano, dice que es preciso mantener siempre el recuerdo de estos días de intimidad y perseverar en el mejor cumplimiento de los proyectos formulados. Promete venir a la Peregrinación a Guadalupe y da ánimos para que ésta sea una realidad, pidiendo a todos sepan mantener el espíritu de peregrinación.

El P. Luis Jurado, rector del Colegio y director espiritual del Cursillo, reiteradamente aludido por todos los oradores, agradece en nombre de la Comunidad y en el propio las frases que se le han dedicado y se ofrece para el mejor servicio de Cristo y de las almas.

Cerró el acto el M. I. señor don Rafael Valencia con unas palabras vibrantes de felicitación para todos por el éxito del Cursillo y de ánimos para laborar sin descanso en el apostolado jerárquico de la Iglesia que es la Acción Católica.

Terminó el acto con el himno de la Juventud.

Después de cenar todos los cursillistas fueron desfilando ante el P. Luis Jurado para agradecerle sus lecciones y atenciones innumerables y decirle adiós, prometiendo no olvidar nunca este Colegio de San Antonio donde recibieron tantas inyecciones de entusiasmos para el mejor servicio del Señor

Un cursillista



LOS NOVELES ESCRIBEN

La Sabatina en la Montaña

El día 11 de mayo celebró en el Santuario de la Montaña solemne Sabatina en honor de la Patrona de Cáceres, este Colegio de San Antonio.

Por la tarde, acompañados del P Rector y demás profesores, emprendimos la marcha hacia el Santuario todos los alumnos, dentro de la mayor alegría.

Fray Gabriel rezó el Santo Rosario y demás oraciones a la Santísima Virgen. Después el Padre Manuel ocupó la cátedra sagrada y nos deleitó con un sermón maravilloso, haciéndonos ver que había llegado la hora de decidirse o con Cristo o contra Cristo, y nos animó a que siempre que nos veamos en algún aprieto en esta vida, solicitemos la ayuda de María Santísima, pues ella sabrá sacarnos de todos los apuros. Fué muy elogiada la magnífica oración de nuestro querido Profesor

Después de la bendición con el Santísimo, cantamos solemne Salve y emprendimos el regreso, contentos de haber asistido a esta solemne Sabatina que anualmente dedica nuestro Colegio a la Santísima Virgen de la Montaña, Patrona de Cáceres.

Pedro Tejado del Arco
(Curso 1º)

Un atardecer

El sol se ha ocultado tras el lejano horizonte. Las oscuras golondrinas cruzan raudas y veloces el espacio y leves nubecillas invaden el firmamento azul. Todo el paraje está desierto. Solamente allá, rodeado de altos y frondosos pinos, se divisa la silueta del antiguo y colosal castillo.

¡Qué aflicción, qué amargura invade el corazón en estas últimas horas del día, cuando el astro rey ha dejado ya de derramar su bienhechora luz sobre la tierra! Los inquietos pajarillos no emiten ya sus cadenciosos acordes; el ganado desciende perezosamente del monte a la majada, y el rudo campesino, de cara sudorosa y atezadas mejillas, ha dejado el trabajo y se dirige a su humilde mansión.

Todo se vuelve oscuridad, todo silencio. Únicamente se deja oír el rumor del escondido riachuelo que baja precipitado de la escabrosa e inaccesible montaña.

La reina de la noche, con su corte de estrellas, ilumina la vieja aldea y su luz reverbera en las cristalinas aguas de la fuente. Y cuando los aldeanos descansan de sus tareas cotidianas, allá, en lo más profundo del templo, ante el altar de la Patrona de Extremadura, se consume paulatinamente la débil luz de los cirios que iluminan su faz morena.

Manuel Alcoba Leza
(2.º curso)

Extremadura

No llueve ni hace frío. El vendaval furioso no se extremece ni revoltea hojas. Paz y calma. El campo se envuelve en un bello manto de irisados colores que a nuestra vista aparece encantador y agradable. Hombres empujando el tosco arado son las mecánicas figuras del horizonte lejano. Cerros abruptos cubiertos de jara y retama, cumbreros ruinosos, lánguidos valles, hondos entalles, tierras frías.

Estamos en Extremadura, la de los viejos castillos, la de los héroes, la de los conquistadores. En un pueblecito, típico poblado extremeño, en las inmediaciones de Castilla, rodeado de inmensidades azules y campos verdes, siempre verdes, como si desafiaran diariamente al sol extremeño. Sierras coronadas de graníticos peñascos se elevan al cielo. En las laderas se divisa el discurrir suave de los espumosos arroyos orlados de lozanas hierbecillas, hermanas del susurro de las aguas. En las turgencias de la vecina montaña se alza el pueblo pequeñito y limpio. Hacia un extremo, entre naranjos y olivos, al socaire salúfero de corpulentos eucaliptos, vive tranquilo el viejo castillo de legendaria arquitectura, rodeado de floridos jardines y esbeltas murallas, que evocan tiempos de imperio.

En la belleza inaccesible de estos jardines y de estos frondosos parques, aspirando el olor de blancas rosas, se piensa y se vive de otra forma. Estos campos, empapados en la sangre de los héroes que cayeron con la sonrisa a flor de labio mirando a las estrellas, vieron combatir y vencer al enemigo, fueron testigos de nuestras proezas medievales.

Viven solamente aquí labradores, austeros como su patria, como auténticos extremeños, por-

que todavía se conserva esa casta de españoles que acompañaron a Pelayo hasta los últimos rincones hispánicos. Son éstos los descendientes de aquellos heroicos extremeños del XVI que, con la espada y la cruz, dieron un Nuevo Mundo al viejo continente. Son, en suma, los hermanos de los que estirparon el símbolo moscovita de Lenin; los que derrotaron a tantos hombres desde el cartaginés hasta las huestes incomparables e invictas que acaudillara el genio de un Napoleón en toda su grandeza.

Siempre contraste: luz y tiniebla; azul de cielo y verdor de la tierra. Así es mi patria chica, Extremadura, granítica, de oro y azul; piedras, sol y cielo.

Dionisio Hernández Gil
(2.º curso)

Niebla y sol

La niebla cubre la tierra,
todo se oculta y se encierra
bajo aquella capa densa
que se alza ante la aurora
rosada y madrugadora,
como losa gris, inmensa.

Sale el sol, mas su fulgor
deslumbrante y su calor
no pueden llegar al suelo.
Pero pronto su luz pura
disipa la nube oscura,
decorre el grisáceo velo.

Y entonces ya todo es luz,
alegría y juventud.
Brilla el alto firmamento
con su extenso y azul manto;
lanza el pájaro su canto
con dulzura y sentimiento,
cual xilórgano sonoro,
y extendiendo las de oro
leves alas, escondido
por la selva, vuela y salta
de una rama a otra más alta,
sube al cielo, baja al nido.

Verdece la pradera
y la fuente cancionera
deshelada, cristalina,
se desliza entre las flores
retratando sus colores.
El sol todo lo ilumina.

Victor Martín González
(4.º curso)

Colegial Antoniano

Levanta tu mirada al infinito
Colegial antoniano,
Que marca tu sendero el blanco hito
Del amor franciscano

La sed conquistadora
De Pizarro y Cortés,
Soñando nueva aurora
Enfile tu bauprés.

Es el signo de Antonio tu bandera,
¡A izarlo con tesón y voluntad!
Y en Guadalupe aspire tu alma ibera
Afán de hispanidad

Corra en tu sangre fuego de inquietud,
Luchar es merecer
¡Excelsior!, extremeña juventud,
¡Excelsior!, ¡a vencer!

FR. ANTONIO CORREDOR

O. F. M.



DE LA VIDA QUE PASA...

A los que fueron mis compañeros de Colegio

Mis primeras Órdenes

Ya han pasado seis años desde que abandoné el Colegio y todavía cuando la tarde del Sábado Santo me hallaba al pie de las gradas del altar para ser definitivamente adscrito en la milicia eclesiástica, me parecía que esos seis años —donde están cifrados tantos gozos y tantos sacrificios— se reducían al espacio de un día solamente.

Hace seis años que por los patios del Colegio vagaba, en sus horas libres, un estudiante loco y forjador de ilusiones que soñaba con la gloria suprema del sacerdocio. Y ese mismo estudiante temblaba al pie de las gradas del altar la tarde del Sábado Santo, cuando le llegó el momento de escalar el primer peldaño que al Sacerdocio conduce...

Me llamó el Archidíacono. Contesté: adsum

(estoy presente), y subí las gradas del Presbiterio donde, sentado en su trono, me aguardaba el Obispo. A los pocos momentos caían de mi cabeza, al filo de sus tijeras, cinco mechones de pelos cortados en forma de cruz y me investían luego de un albo roquete; en lo cual se significaba mi renuncia al mundo e ingreso en el estado clerical. Ya estaba tonsurado.

El Domingo de Resurrección y el Lunes de Pascua fui recibiendo sucesivamente de manos del Obispo las Órdenes del Ostiariado, Lectorado, Exorcistado y Acolitado; y con ellas la potestad de custodiar la iglesia, bendecir el pan y los frutos nuevos, hacer el agua bendita, expulsar los demonios de los cuerpos de los posesos, preparar las cosas necesarias al Santo Sacrificio de la Misa. A cada nueva Orden recibida, un tramo más hacia el Sacerdocio y un sentimiento más agudo de la responsabilidad que estas dig-



El ex alumno del Colegio, Fr. Pedro de Alcántara, se prepara con los Ejercicios Espirituales para su Profesión Solemne en la Orden Franciscana.

nidades entrañan para quien las toma sobre sus hombros. Creed que me senti impresionado y emocionado de veras, sobre todo cuando me dieron la tonsura y cuando se me comunicó la potestad de expulsar a los demonios. ¿Cuándo pudo soñar en la sublimidad de estas realidades aquel estudiante loco del Colegio, que distraía sus ocios leyendo novelas, emborronando cuartillas con malas poesías, y haciendo travesuras con los amigos y soñando, soñando mucho en grandezas que parecían imposibles y cuyo camino contemplaba entonces erizado de sacrificios, de obtáculos y oposiciones, de dificultades sin fin?

Mi Profesión solemne

Mas aquel estudiantillo de nuestra historia había también soñado con otra empresa muy difícil, tan difícil que a él casi le parecía heroica: Se trataba de llevar a cabo una renuncia total a este mundo, a las riquezas y porvenir terrenos, a la propia carne y a la propia voluntad; hecha para consagrarse en cuerpo y alma al Señor y vivir íntimamente unido a El; para vivir la honda alegría que producen los grandes sacrificios cuando se hacen por grandes causas y que infunde en el alma la presencia gozosa de lo sobrenatural.

Y ya llegó la hora suprema, crítica, de consumir definitiva, irrevocablemente y para siempre esta renuncia con mi Profesión pepetua en la Orden Franciscana. Esto quiere decir que, Dios mediante, el día 14 de julio me obligaré con solemne voto y promesa, ante Dios y ante los hombres, a guardar la Regla de N. P. S. Francisco durante todo el tiempo de mi vida, viviendo en obediencia, pobreza y castidad.

Hoy, que toco ya con la mano esta meta de mis ilusiones y se aproxima el día de poner toda mi existencia bajo el lema: «Christo confixus sum cruce», me place sumamente recogerme unos instantes en el silencio vespertino de mi

blanca celdilla conventual y, con los ojos cerrados, evocar los patios del Colegio, los pasillos y las aulas del Colegio, el oratorio del Colegio, donde esta vocación mía se desarrolló, donde luché por ella, donde vencí definitivamente. Y también quiero, en este momento cumbre y decisivo de mi vida, luego de agradecer a la Providencia Divina que hasta él me trajo, testimoniar mi gratitud pública y sincera al Padre espiritual que fué mi mentor y guía durante mis horas difíciles; a los Pades Profesores que me aconsejaron, ayudaron y alentaron a proseguir adelante en las rudas luchas de la vocación. Para ellos, los que todavía quedan en el Colegio y los que marcharon a ejercer en otros lugares las tareas apostólicas; para el Padre Estarrona, muerto, mi grito más hondo de reconocimiento: ¡Dios se lo pague!

Y ¿cómo no dedicar un recuerdo a mis compañeros de fatigas y sudores, Serrano, Galán Camarero, Oliver, Redondo y otros tantos?... Con vosotros quedó, como enganchado entre las zarzas del camino, un girón de mi juventud; de vosotros me despedí camino del claustro, con un poco de melancolía y casi de tristeza: Con vosotros dejaba atrás, ya vencida, una etapa más de la incesante carrera del vivir; y, cuando tales cosas ocurren, parece como si se arrancaran trozos de nuestra propia alma y quedaran pegados en los amigos, en las cosas que nos rodearon y que fueron casi parte integrante de nuestro ser.

Tened seguro, pues, que en ese día—al cual, para mi, sólo superará en grandeza aquel otro en que vaya a cantar mi Primera Misa en la Iglesia del Colegio— os tendré a todos muy presentes ante el Señor: única ofrenda que, de todo corazón, puede haceros este pobre religioso franciscano.

FRAY PEDRO DE ALCÁBAR M. SENDEROS
O. F. M.

Real Monasterio de Ntra. Sra. de Guadalupe,
en la fiesta de Pentecostés, junio 1946.



PAGINAS DE HONOR



MEDALLA DE APLICACION

Emilino Muñoz Gutiérrez
Alberto González Rodríguez
Angel López Pesado

CRUZ AZUL

Antonio Márquez Moreno
Roberto Alvarez Alvarez
Antonio Villa Acedo
Martín Regodón Regodón
Francisco Labrador Gonzáles
José María Grande
Andrés Ortega Sánchez
Agustín Jiménez Monroy
Juan José Comendador

GRAN CRUZ DE PLATA

Antonio Jurado Prieto
Fermín Sánchez-Marín Enciso
Heliodoro Guadalupe Arjona
Antonio Márquez Moreno
Juan Borrega Aparicio
Ramón Corchuelo Ardila
Juan Carlos Sampedro Larrazabal

MEDALLA DE PLATA

Jenaro Ubiera Tomé
Cándido Pulido Galán

MEDALLA DE ORO

Juan Elías Gutiérrez
Juan José Manzano Rodríguez
Emilio López Calzada
Damián Flores Hurtado
Francisco Alvarez Benito
Alfonso Montero García
Carlos Sánchez Díaz
Ladislao Porras y Porras
Adolfo Guzmán Sánchez
Salvador González Cascos
Juan Ignacio Calderón Díaz
Pedro Tejado del Arco

Javier de Segovia Urbaneja
Francisco Castellanos Colomo
Zacarias Cordero Plá
Emiliano Camacho Hurtado
José R. García de Guadiana y del
Alcázar

CRUZ DE SAN ANTONIO

Acacio Montero Martín
Julio A. Gómez Sánchez
José Mateos Vallinoto
José M.^a Romero Rodríguez
Juan Manuel García Jiménez
Marcelino Corchado Vicente
Cipriano Madera Holgado
Andrés Terrón Calvo
Manuel Salas Prieto
Juan Mahillo Santos
Máximo Solano Pedrero
Juan Hurtado Flores
Francisco de la Cruz Márquez
Ramón Gómez Manzano
Alfredo Girbal Hernández
Antonio Sánchez Jabón
Joaquín Antolín Delgado
Francisco Cuadrado Plaza
Eladio Miguel Galindo
Antonio González Espada
Francisco Javier Acedo Carrera

CONDECORACION DE LA VIRGEN
DE GUADALUPE

Carlos Corbín García
Cándido Vicente Asensio

GRAN CRUZ DE MERITO

Francisco de la Cruz Márquez
Julio A. Gómez Sánchez
Antonio Sánchez Jabón
Manuel Alcoba Leza
Francisco Javier Acedo Carrera
Antonio González Espada
Eladio Miguel Galindo

**BANDA DE HONOR Y DIPLOMA
DE TERCERA CLASE**

Juan Mahillo Santos (Trim. 1.º y
Brig. 1.ª)
Francisco de la Cruz Márquez (Trim.
3.º y Brig. 1.ª)
Manuel Alcoba Leza (Trim. 2.º y
Brig. 2.ª)
Antonio Jurado Prieto (Trim. 3.º y
Brig. 3.ª)

DIPLOMA EXTRAORDINARIO

Felipe Camisón Asensio
Carlos Corbín García
Juan Mahillo Santos
Cándido Vicente Asensio
Manuel García Campos
Ramón Gómez Manzano
Juan José Manzano Rodríguez
Julio A. Gómez Sánchez
José Mateos Vallinoto
Joaquín Antolín Delgado
Juan M. García Jiménez
Lorenzo Mateos Vallinoto
Antonio Sánchez Jabón
Manuel Alcoba Leza
Juan Ignacio Calderón Díaz
Francisco Javier Acedo Carrera
Antonio González Espada
Eladio Miguel Galindo

DIPLOMA DE HONOR

Manuel Alcoba Leza
Francisco de la Cruz Márquez
Juan Mahillo Santos

PREMIO DE EXCELENCIA

Juan Hurtado Flores
Rodrigo Quiñones Buzo

**DIPLOMA DE INSCRIPCIÓN DE
HONOR**

Antonio Jurado Prieto
Heliodoro Guadalupe Arjona
Francisco Javier Acedo Carrera
Antonio González Espada
Eladio Miguel Galindo
Manuel Alcoba Leza
Juan Ignacio Calderón Díaz
Joaquín Antolín Delgado
Lorenzo Mateos Vallinoto
Julio Antonio Gómez Sánchez
José Mateos Vallinoto

Ramón Gómez Manzano
Francisco de la Cruz Márquez
Carlos Corbín García

CUADRO DE HONOR

Manuel Alcoba Leza
Francisco de la Cruz Márquez
Máximo Solano Pedrero
Juan Mahillo Santos
Julio A. Gómez Sánchez
Ramón Gómez Manzano
Damián Flores Hurtado
Manuel García Campos
Carlos Corbín García
Eladio Miguel Galindo
Francisco J. Acedo Carrera
Antonio González Espada
Antonio Sánchez Jabón
Lorenzo Mateos Vallinoto
José Mateos Vallinoto
Tomás Gil Redondo
Juan J. Manzano Rodríguez
Cándido Vicente Asensio
Cipriano Madera Holgado
Alfredo Girbal Hernández
Juan Hurtado Flores
Felipe Camisón Asensio
Emiliano Camacho Hurtado
Rodrigo Quiñones Buzo
Juan I. Calderón Díaz
Francisco Cuadrado Plaza
Carlos Sánchez Díaz
Ladislao Porras y Porras
Juan M. García Jiménez
Joaquín Antolín Delgado
Carlos González González
Andrés Terrón Calvo
Antonio Vázquez Galliano
Acacio Montero Martín
Manuel Salas Prieto

DIPLOMA DE PRIMERA CLASE

Agapito Andrada Andrada
Jesús Barrera San Martín
Antonio Broncano Álvarez-Cienfuegos
Gonzalo Cecilio Pérez
Carlos Corbín García
Martín Duarte Cilleros

PREMIO DE SEGUNDA CLASE

Agapito Andrada Andrada
Jesús Barrera San Martín
Francisco Castellanos Colomo

Juan Elías Gutiérrez
 Acacio Montero Martín
 Manuel Salas Prieto
 Juan Hurtado Flores
 Máximo Solano Pedrero
 Zacarías Cordero Plá
 Damián Flores Hurtado
 Tomás Gil Redondo
 Alfredo Girbal Hernández
 Emilio López Calzada
 Juan Sánchez Azores
 Francisco Alvarez Benito
 Emiliano Camacho Hurtado
 Víctor Martín González
 José M.^a Romero Rodríguez
 Pedro Silos Conejero
 Antonio Fernández Bonilla
 José R. G. de Guadiana y del Alcázar
 Carlos González y González
 Alfonso Monjero García
 Cecilio Olivier Díaz Monasterio

Jenaro Ubiera Tomé
 Marcelino Corchado Vicente
 Francisco Cuadrado Plaza
 Antonio García Rodríguez
 Salvador González Cascos
 Adolfo Guzmán Sánchez
 Dionisio Hernández Gil
 José Luis Javato González
 José Mancebo Becerro
 Ladislao Porras y Porras
 Carlos Sánchez Díaz
 Regelio Albarrán Alias
 Luis Alvarez García
 Cipriano Madera Holgado
 José Moreno de Acevedo Sampedro
 Teófilo Moreno Flores
 Javier de Segovia Urbaneta
 Pedro Tejado del Arco
 Carlos Tejado Berrocal
 Andrés Terrón Calvo
 Antonio Vázquez Galiano
 Juan Zamora Hermosilla

POETAS FRANCISCANOS

«ALGO DE ALMA»

Por el P. Vicente Recio, O. F. M.—175 págs.—Precio, 7 pesetas.—Madrid, 1946.

Un nuevo libro de versos enriquece desde hoy la extensa bibliografía franciscana. Su autor es el Padre Vicente Recio, que en tierras marroquíes siente el doble apostolado de la conversión de infieles y el de la poesía, que, en resumidas cuentas, viene a ser un mismo apostolado: derramar con abundancia Paz y Bien en las almas que lo necesitan.

Y a Paz y Bien trasciende el remillete de escogidos versos que tengo entre manos, florecidos en las soledades interiores del poeta, en la quietud y reposo conventuales, en ese ambiente de tranquilidad y sosiego que exigen las musas para dar partos al mundo:

¡Intacta soledad! Yo te bendigo
 porque tú me enseñaste la vereda
 de la paz que no turban los azores
 ni la ingrata visita de las penas.

En todos estos poemas domina un recio sabor clásico, mereciendo algunos de ellos ser premiados en certámenes. Y con razón: porque la emoción, el sen-

timiento, el calor espiritual y el amor patriótico de que están imbuidos, corren parejas y recuerdan la misma unión que los versos de los místicos castellanos.

He paladeado varias veces algunas de estas composiciones, como «María solo»..., «Historia de un alma», «Compassión», «Aquel beso», «Sacro Imperio Español», etc., y sólo por leer estas lindezas se podía comprar el libro.

Corazón que sabe vaciar sus sentimientos en troqueles de estrofas tan íntimas, limpias y sonoras, bien merece nuestro aplauso y nuestro encomio.

Quiero anegarme en el fondo
 de la mar de los silencios:
 quiero pasar por la vida
 al mundo visible, muerto.

Esto dice el poeta; pero nosotros le aconsejaríamos que, venciendo un poco su natural rubor y la repulsión que siente al ruido y a la publicidad, no nos dejara de regalar de cuando en cuando—pues entra con pie tan firme y derecho por las sendas de la poesía—con nuevos y agradables frutos de su ingenio.



¡DIOS SE LO PAGUE!

A cuantos contribuyeron a la Colecta pro Colegio Seráfico de Misiones de Fuente del Maestre

Con verdadera satisfacción y gozo he leído y releído en LYCEUM las listas de cuantas personas contribuyeron en la hidalga ciudad de Cáceres a engrosar la suma en favor de nuestro Colegio Seráfico de Misiones de Fuente del Maestre

Muchas de estas personas son para mí bien conocidas, y, debido a este conocimiento, no esperaba menos de su bondad y generosidad para esta obra buena.

Pero lo que más ha movido mi satisfacción y gozo ha sido la lista de los varios cientos de niños de nuestro Colegio de San Antonio, cuyas aportaciones son un indicio claro del interés y cariño con que miran nuestra obra de formación de futuros Misioneros, que son los que han de llevar a lejanas tierras, o también dentro de la Patria, os nombres de Cristo y de España, unidos en indisoluble abrazo.

Son las rutas misioneras las que más gloria conquistaron para la España inmortal, y estas mismas rutas, llenas de heroísmo y bañadas de sangre, son las que nos marca la Providencia en estos tiempos en que, al par que otras naciones apostatan de Cristo, la nuestra se arraiga más profundamente en su Fe ¡Es el único camino para que España sea ella!

Bien, pues, por esos niños y jóvenes que desde tan tiernos años sienten las impaciencias por el nobilísimo ideal misionero; ideal que en su Colegio beben, trasvasándolo

después a sus hogares; o lo beben en sus hogares y, como vasos comunicantes, lo reparten entre sí

Son varios ya los niños que, salidos de ese Colegio de Cáceres, vinieron a este de Fuente del Maestre, también bajo la protección de San Antonio, y que forman en las filas de los que se preparan para ese futuro apostolado. Son varios también los que tienen hecha su solicitud para seguir el mismo camino. Vengan en buena hora que la Iglesia necesita obreros para su viña, y España soldados para la extensión de su Imperio, que es el Imperio de Cristo.

Que sigan creciendo el interés y cariño por este nuestro Centro de formación religioso-misionera Y entre tanto un muy sentido ¡Dios se lo pague y se lo aumente! a cuantos, mayores y pequeños, contribuyeron con su donativo en pro del Colegio Seráfico de Misiones de Fuente del Maestre, sin olvidar a las Madres Carmelitas y niñas de su Colegio de Santa Cecilia, que en las listas figuran tan destacadamente.

En nombre de los Seráficos, que por todos sus favorecedores ruegan al Señor, y de quienes piden también oraciones para su perseverancia, su indigno Padre Rector

FR. MANUEL JIMENÓ

O. F. M.

Fuente del Maestre, mayo de 1946.



DEL COLEGIO

Premiado. En el concurso de cuentos ilustrados, organizado por Textos Escolares SPES NOSTRA, de Barcelona, ha sido premiado con una pelota de fútbol marca «Hernán» el alumno de 3.º Alejandro Gallego Murillo, por lo que ha sido muy felicitado por todos los colegiales.

Onomástico del P. Rector.—El 30 de abril homenajeamos a nuestro P Rector con ocasión de celebrar su fiesta onomástica. La víspera por la tarde, en el Salón de Actos, recitaron discursos y poesías los alumnos Dionisio Prieto, Agapito Andrada, Ladislao Porras, Luis Rodríguez Arias y Manuel García Campos. Se representó también con gran éxito el sainete «Hambre Atrasada». El día siguiente transcurrió entre juegos, deportes y sesión cinematográfica.

Confirmación. En el oratorio del Colegio administró el Exmo. Sr. Obispo de la Diócesis el Santo Sacramento de la Confirmación a un centenar de alumnos del Colegio, el segundo domingo de mayo. Se dignó hacer de padrino en esta ceremonia el Excelentísimo Sr Gobernador Civil de la Provincia, Don Luis Julve Ceperuelo, atención que el Colegio sabrá agradecer. Después del acto, obsequió a los niños con paquetes de caramelos.

Primera Comunión. Preparados diligentemente por Fray Gabriel, el tercer domingo de mayo se celebró solemnemente el acto de la Primera Comunión. Ofició en la Santa Misa el Exmo. y Rvmo. Prelado de la Diócesis, se dirigió a los comulgantes fervorosa plática de preparación. La dignidad del celebrante, la solemnidad de los cantos, el exorno del altar, las banderas, condecoraciones, trajes blancos y la lluvia de pétalos que invadían el presbiterio, formaban un cuadro celestial y ultraterreno, cuya impresión tardará mucho tiempo en borrarse de las almas infantiles. Después del desayuno con que se les obsequió, se entregó a cada uno un precioso diploma de recuerdo.

El día de San Antonio comulgó también por primera vez el alumno José Antonio Molina Solís y el día del Corpus Juan Jaime Milán Corchado.

Defunciones.—En Cáceres falleció el 6 de mayo D. Cándido Corbín Ondarza, Veterinario Militar, padre del alumno Carlos Corbín García.

El 2 de junio, D.ª Eloísa Rodríguez Méndez, madre de los alumnos Pedro y Antonio García Rodríguez.

Les reiteramos nuestro más sentido pésame y pedimos al lector oraciones por los finados.

Los de séptimo se despiden.—En el acto de terminación de curso se despidieron oficialmente los de 7.º de los demás alumnos. Después de leer una poesía de despedida a la Stma. Virgen de Guadalupe, celestial Patrona del Colegio, el alumno Joaquín Antolín, y otra al Colegio Agapito Andrada, se procedió a la imposición de condecoraciones. Pronunció un discurso Juan Mahillo en agradecimiento por haberle sido otorgada la Banda de Honor. A continuación el Presidente de los Antiguos Alumnos, D. Francisco Elviro Meseguer, felicitó a los de 7.º invitándolos a ingresar en la Asociación. Rubricó el acto el R. Padre Rector que agradeció el esfuerzo realizado hasta el presente, augurándoles un feliz éxito en todas sus actividades.

Biblioteca.—Han entregado libros, folletos y revistas para la Biblioteca Escolar los siguientes alumnos: Andrés Rodríguez Rodas, Tomás Calleja, Juan M.ª Caldera, Francisco Gómez Sánchez, Eugenio Barrera San Martín, Francisco Pérez Bermejo, Manuel de Luna Nadal, Juan Francisco Fernández, Miguel Bernáldez, Pedro Tejado del Arco y Victoriano Rosado.

Natalicio. Ha visto alegrado su hogar con el primer fruto de su matrimonio el A. A D Joaquín Jiménez Acedo, Inspector Médico de la Caja Nacional de Seguros de Accidentes del Trabajo. Le felicitamos.

Obito. El 17 de marzo falleció en Talaván doña Dolores Pizarro Rodríguez, a los 49 años de edad, madre del ex alumno Isidoro Bejarano Pizarro. Le expresamos nuestra condolencia.

Boda. El 22 de abril se realizó en Badajoz el enlace matrimonial del A. A. D. Claudio Salinas González, Doctor en Medicina, con la Sta. Ana María Álvarez de Miguel. Enhorabuena.

Nombramientos. Nuestro Presidente, D. Francisco Elviro Meseguer, ha sido nombrado Delegado de Justicia y Derecho en la Provincia de Cáceres.

También nuestro Vice-Secretario D. Joaquín Guisado Mendieta, ha sido designado Ayudante de la Sección de Letras de la Escuela Normal de Maestros de esta Capital.

Reciban la más cordial felicitación.

Donativo.—Los hermanos Vicente y Melitón López Lázaro han entregado 25 pesetas para sufragar gastos de LYCEUM. Gracias.



Bibliografía

«Frente a la rebelión de los jóvenes», por el P. D. A. Lord, S. J. Un tomo de 245 páginas de 14 x 20 centímetros. Precio, quince pesetas. Editor: Sociedad de Educación de Atenas, S. A. Apartado 1.096. Madrid. Exclusiva de venta: Distribuciones O.D.E.R. Mayor, 81. Madrid.

Hoy, como nunca, se anda tras una educación nueva, pero de verdad nueva, que haga de los jóvenes hombres perfectos, capaces de guiarse por sí mismos y al mismo tiempo hábiles en el uso «recto» de su libertad. No falta quien se pregunta alarmado: «¿Toda la educación de hoy está condenada al fracaso? Si así fuera, sería inútil la obra de que nos ocupamos. Afortunadamente el fracaso puede impedirse procurando que el cristianismo vuelva a informar ya toda la vida. Y para conducirnos a esta conclusión, el autor despliega con arte maravilloso el panorama de la juventud de hoy con sus problemas y dificultades de orden moral, sentimental y social. La obra que Sociedad de Educación Atenas, S. A. entrega a la curiosidad de sus numerosos lectores, dentro del cuidado exquisito que ha puesto en editarla, está llamada a triunfar rotundamente porque viene a llenar una necesidad muy imperiosa del mundo educativo.

«Las XXI homilias de las estatuas» (Vol. II) de San Juan Crisóstomo. Traducción del presbítero don Juan Oteo Uruñuela. Ediciones Aspas, S. A. «Colección Excelsa», núm. 20», de 264 págs. de 11 por 16 cms. Distribuciones O.D.E.R., S. A. Mayor, 81. Madrid.

Esta obrilla del preclaro Obispo de Constantinopla se empieza a leer con curiosidad, se continúa con agrado y se termina complacido de haber hallado un abundante tesoro de joyas y piedras preciosas. No es precisamente una historia, pero es un documento histórico, amplio, verídico, fidedigno, auténtico. No forma un libro de tesis, aunque está todo él enredado a consolar a los apenados fieles, a corregir las costumbres, a exhortar a la práctica de las virtudes, a hostigar los vicios más comunes. Estos discursos no tienen igual en la antigüedad, dice Villemain. Hoy, después de tantos sufrimientos originados por las guerras, es de actualidad todo cuanto pronunció el Santo el año 387. Mas diré: es necesario aplicar a las costumbres las normas cristianas expuestas en los volúmenes 19 y 20 de la Colección Excelsa; para quitar los temores, las enemistades, odios; la triple concupiscencia y los vicios todos, es necesario el Magistrado, el Padre, el Preceptor, el Modelo que nos infunda respeto, nos reprenda con amor, nos enseñe con insistencia y nos invite a seguirle. Aquí lo encontrará.

«Dios es amor», de San Agustín. Traducción del reverendo P. Daniel Ruiz Bueno. C. M. F. catedrático de la Universidad de Salamanca. Un tomo de 204 páginas de 14 por 20 centímetros. Precio: 16 pesetas. Editor: Ediciones Aspas, S. A. Distribuidor exclusivo: Distribuciones O.D.E.R. Mayor, 81. Madrid.

«Dios es amor», obra hermosa, profunda y práctica del Águila de Hipona, que se ofrece presentada por el erudito poliglota Rvdo P. D. Ruiz Bueno. C. M. F., puede servir de prueba de las inteligencias, corazones y almas grandes y nobles. Las que como águilas caudales miran de fijo a la luz que es Dios, y que se ciernen con majestad sobre todo lo mezquino y que aspiran a subir como llamaradas de fuego, y que se pierden en Dios, vida, luz, amor, bondad y belleza, hallarán que

paladear. «Dios es amor», es saborear más que mieles y ambrosías, es beber las aguas de la dicha en la fuente original. Estas son almas águilas, de la estirpe espiritual de Agustín de Tagaste. Cuando lo hayas leído, meditado, estudiado, te alegrarás y darás gracias a Dios.

«Anunciad el Evangelio», por Mons. Tihamer Toth, Obispo de Veszprém (Hungría). Traducción del M. I. señor don Antonio Sancho. Un tomo de 232 páginas de 22 x 16 cms. Precio, 16 ptas. Editores: Sociedad de Educación Atenas, S. A. Apartado 1.096. Madrid. Exclusiva de venta: Distribuciones O.D.E.R. Mayor, 81. Madrid.

Un nuevo libro de Mons. Toth es acogido con entusiasmo por los lectores, que ya le conocen en libros anteriores. Por ello, mil plácemes a la editorial «Educación Atenas», que en la colección «Apostolado Moderno» nos brinda este nuevo título. «Anunciad el Evangelio» lo integran artículos escritos en diferentes épocas de la vida del autor. Los temas tratados son de una palpitante perennidad; y el lector no puede menos de sentir la honda emoción que causa la verdad del Cristianismo, expuesta en toda su magnífica amplitud.

«El mundo herido», por el P. Cirilo C. Martindale, S. J. Traducción de I. Molina Picó. Un tomo de 168 páginas de 22 por 16 centímetros. Precio: 12 ptas. Editor: Sociedad de Educación Atenas, S. A. Apartado 1.096. Madrid. Distribuidor: Distribuciones O.D.E.R. Mayor, 81. Madrid.

No puede venir más a tiempo el libro que hoy presenta al público la Sociedad de Educación Atenas. El mismo título: «El mundo Herido» nos pone de manifiesto las horribles laceraciones, físicas y morales, que hoy afligen a los hombres. La falta de verdadera religión, la debilidad de la voluntad para el bien, el abandono de la Iglesia Católica; el odio de individuos, pueblos y razas; he aquí los cuatro terribles males que afligen al mundo, y más a los países protestantes o cismáticos. Con laudable acuerdo insertan los editores en el «Apéndice» los diferentes mensajes del Papa durante los seis años de guerra. Creemos que este libro será leído con interés por el público de habla española: a todos aconsejamos su lectura.

«Fe y Vida», por el P. Ricardo Graf, C. S. Sp. Traducción del M. I. señor don Antonio Sancho. Editor: Sociedad de Educación Atenas, S. A. Apartado 1096. Distribuidor: Distribuciones O.D.E.R. Mayor, 81. Madrid. Un tomo de 216 páginas de 20 x 14 cms. Precio: 15 ptas.

La Colección «Ascesis», que tan oportunamente publica la Sociedad de Educación Atenas, S. A., se enriquece con un nuevo volumen: «Fe y Vida», del P. Ricardo Graf, C. S. Sp. Nos es ya conocida la firma del autor en esta misma colección. «Si padre», apenas aparecido en nuestra lengua, se conquistó la primacía entre los libros ascéticos, últimamente publicados. En el presente tomo se desarrolla en tres capítulos el tema de la fe: I, La fe, hambre de Dios. II, La fe nos da el señorío de nosotros. III, Con la fe alcanzamos la comprensión y dominio del mundo. Todo su contenido es del más puro y acendrado ascetismo. Cuenta en menos de un año con ediciones en todos los idiomas del mundo.

«Muchachas en flor», por Manuela Gallardo y Gómez. Un tomo de 208 páginas de 14 x 20 cms. Precio: 15 ptas. Editor: Sociedad de Educación Atenas, S. A. Apartado 1096. Madrid. Exclusiva de venta: Distribuciones O.D.E.R. Mayor, 81. Madrid.

Las páginas de este libro nos transportan al grandioso panorama del rincón alemán de Nounenwerth. Allí, en un colegio católico, se educan cientos de muchachas de diversos países que la vida, con sus azares, acogió tras aquellos muros para convivir en maravillosa unidad. La señorita Gallardo va sorprendiendo día tras día intimidades de sus colegialas, poniendo al descubierto almas juveniles que deleitan por lo sinceras y veraces. Celebramos la elección de Sociedad de Educación Atenas, S. A. Ha editado una obra al inaugurar con este tomo la serie C. de la Colección «Muchachas» de tipo recreativo, que seguramente gustará a toda muchacha sana, pero sobre todo nos felicitamos por haber sido una pluma femenina la que abordó un género de literatura tan necesario en la actualidad.

«Señor, enséñanos a orar», por el P. Ricardo Graf, C. S. Sp. Traducción del M. I. señor don Antonio Sancho. Editor: Sociedad de Educación Atenas, S. A. Apartado 1.096. — Madrid. Distribuidor: Distribuciones O. D. E. R. Mayor, 81. Madrid. Un tomo de 232 págs. de 20 x 14 cms. Precio, 15 ptas.

Un nuevo tomo de la colección «Ascésis», en que con máxima facilidad se nos enseña a orar. ¿Cómo haremos esa oración? Conversemos amorosamente con Jesús. Háblémosle como habla el hijo con su madre, el amigo con el amigo; contémosle nuestras cuitas, trabajos y dificultades; pasemos ante El lista de nuestros sufrimientos y alegrías, nuestros éxitos y fracasos, nuestros pecados y faltas, nuestros planes y esperanzas. Eso es oración. Y es deber de padres, directores de almas y maestros, educar a sus hijos y alumnos para la oración, ya desde sus primeros balbuceos en la piedad. Recomendamos este libro con todo entusiasmo. Acaso sea lo mejor que se ha escrito sobre este tema, tan preferido de las almas espirituales.

«Impaciencias evangélicas». Semblanza misionera del reverendo P. Juan Vicente de Jesús María, O. C. D. La Obra Máxima. Pedro Egaña, 7 San Sebastián.

La figura espléndida del R. P. Vicente de Jesús María está descrita con cariño e interés, así como su gran obra misional. Esta biografía se lee como una novela. La obra está magníficamente ilustrada.

«Fray Antonio de Guevara en la historia de la Filosofía y de la Literatura», por el R. P. Fr. D. Savall, O.F.M., doctor en Filosofía y Letras del Colegio de la Concepción de Padres Franciscanos de Onteniente. Imprenta La Semana Gráfica. Valencia.

En un aparte de la revista «Nuestro Colegio» nos ofrece la bien cortada pluma del P. Savall la monografía del ilustrísimo obispo de Mondoñedo, P. Guevara, que por su fama de santidad catalogó la Orden Franciscana en su Martirologio. En cuatro capítulos sucesivos expone su autobiografía, obras, valor literario y dotes de filósofo, reivindicando para el famoso franciscano cualidades que otros escritores, por ignorancia o por malicia, quisieron oscurecer. Felicitamos al P. Savall por tan meritísimo trabajo.

«Recopilaciones y estudios cajalianos». La psicología de los artistas, las estatuas en vida y otros ensayos inéditos o desconocidos de Santiago Ramón y Cajal, por García Durán Muñoz y Julián Sánchez Duarte. Vol. de 200 pgs. de 18 x 25'50 cms.; con láminas. Industrias Gráficas Ortega. Vitoria. 1945. Precio: 22 ptas.

En un rasgo de delicadeza que le agradecemos, nos envía esta obra el antiguo alumno del Colegio, don García Durán Muñoz, jefe provincial del Servicio Nacional del Trigo en Alava. Es el primero de una serie de volúmenes destinados a recoger y compendiar los trabajos no científicos y menos conocidos del gran histólogo y patriota insigne, que fué también escritor, poeta, pintor, polifacético extraordinario, orgullo de España, D. Santiago Ramón y Cajal. En 8 capítulos se nos expone la juventud azarosa de Cajal, algunas de sus cartas, varios discursos y anécdotas y pensamientos originales, termi-

nando con un apéndice sobre el origen de la familia de los Cajales. Por el ambiente de optimismo y acendrado patriotismo en que el libro se desenvuelve, creemos ha de hacer mucho bien a la juventud española. Esperamos con ansiedad los volúmenes prometidos.

«Recordatorio Histórico de Menéndez y Pelayo» Seleccionado, titulado y ordenado por Ricardo Becerro de Bengoa, Delegado de Excombatientes de la alta Extremadura. 1946. Tipografía Floriano. Cáceres.

Por tercera vez sale de las prensas este breve pero enjundioso folleto del prestigioso médico de Cáceres y ex alumno de este Colegio D. R. Becerro de Bengoa con la alta y laudable finalidad de divulgar entre el pueblo los principios en que se apoya nuestra cultura histórica, siguiendo las directrices del maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo. Voces viriles como la presente son necesarias en el momento crucial por que atraviesa el mundo — que hace de nuestra patria blanco de sus envidias — para señalar con firmeza y dignidad las rutas del destino histórico de España, que fué luz de Trento, espada de Roma y es, por gracia de Dios, vanguardia de Cristiandad.

«Medallones extremeños», por Manuel Monterrey. Vol. de 158 págs. de 13 por 17,50 cms. Tip. de Vda. de A. Arqueros. Badajoz, 1945.

Con cariñosa dedicatoria llega a nuestras manos este tomo de poesías con que el prolífero numen del conocido vate pacense, don Manuel Monterrey, viene a enriquecer nuevamente las letras regionales y españolas. En una serie de composiciones breves y pulidas, de cadenciosa musicalidad, nos presenta a los héroes, escritores, artistas y personas de relieve de tres épocas diversas y sucesivas, resultando una preciosa antología poética de glorias extremeñas. Mil plácemes merece el autor por tan feliz idea, y esperamos nos brinde pronto con la segunda edición de esta magnífica obra que tan gran acogida ha tenido por parte del público en general.

«Cantos de amor y de dolor de España», por el «Álferez» don Ángel Gordo Moreno, Legionario de Honor. Vol. de 96 páginas de 13 por 19,50 cms. Impr. Talleres penitenciarios, Alcalá de Henares. 1946. Precio: 10 ptas.

Precioso libro de poesías el que reseñamos y en el que su autor, maestro de la Prisión Provincial de Cáceres, acertó a cantar con maestría las gestas heroicas de nuestro ejército y el espíritu inmortal de la Lección, a quien se lo dedica. Su cuarta edición dice lo bastante. Y no nos extraña, porque a la prestancia y elegante sencillez de sus versos hemos de añadir el amor patriótico y profundo sentimiento que los caracteriza y que de una manera irremediable emociona y contagia al lector. Si este poeta no fuera tan humilde como es, yo le pediría que recitara sus versos en la cumbre de las montañas para que muchos espíritus débiles y pesimistas se renovaran y se inflamaran al escuchar el eco sonoro y vibrante de sus poemas.

«Voz de Fátima» Periódico mensual ilustrado anglo-español, propiedad del Santuario. Cova de Iría. Fátima (Portugal).

Desde 1920 se venía editando solamente en portugués este periódico y ahora se comienza esta edición bilingüe con el laudable fin de que el Mensaje de Fátima sea escuchado por toda la redondez de la tierra. Para suscripciones dirigirse en España a «Voz de Fátima», Juan Bravo, 28, Madrid. Precio de suscripción: 10 ptas. al año.

«San Antonio de Padua». Revista mensual ilustrada, diri-

Altare-Imágenes-Pasos, etc.

Altar religioso en toda su extensión.

Enrique Bellido

Doctor Sumsi, 26

VALENCIA

gida por los Padres Franciscanos de Cantabria, dedicada a extender la devoción al Santo de los Milagros. Muy amena e interesante. Precio: 5 ptas. al año. Dirección: Santuario de Aránzazu-Oñate (Guipúzcoa).

«Rosas y Espinas». Revista de juventud del Colegio Mayor Universitario e Hispano de S. Vicente Ferrer de los Padres Dominicos de Valencia. Elegante formato, profusa ilustración, valioso contenido. He aquí las características de esta artística y veterana publicación. Suscripciones: Gran Vía M. del Turia, 47-49. Precio anual: 10 ptas.

«Poemas Franciscanos», por José Zahonero, pbro. Vol. de 196 págs. a dos tintas. Precio, 20 ptas. E. López Mezquida. Apartado 842. Valencia.

Otra obra poética, pulcramente editada, nos ofrece el señor López Mezquida, editor y distribuidor de E. C. I. R. (Ediciones de Catedráticos de Instituto Reunidos, S. A.) de Valencia. Es su autor don José Zahonero Vivó, pbro., sobradamente conocido en dilatados sectores de la vida científica y literaria de nuestra patria, premiado con la flor natural y otros galardones en varios Juegos Florales, franciscanófilo eminente que siente como pocos al Altísimo Poeta de la Umbría, San Francisco de Asís, y a sus hijos los Frailes Menores:

«¿Dónde nos hemos visto?
¿Allá en la Umbría,
o en la vida de Cristo,
o en la Poesía?...

«¿Por qué entusiasmas a seres
vivos y muertos, Francisco?
¿Porque eres dulce y manso
como tu modelo, Cristo?...

«Este libro es fruto de una madurez lograda diremos con el Editor—hasta en su misma sencillez, buscada de propósito para una rima espiritual con el ambiente poematizado. Sencillo que es término medio y justo; en definitivo, la quintaesencia del Arte» El Rvdmo. P. Fr. León Villuendas, O. F. M., Obispo de Teruel, traza los preliminares de la obra con un sentido prólogo, flor no la menos perfumada de este franciscano vergel, y bendice con todo el afecto «al autor de tan lindas poesías» y a todos cuanto gusten de leerlas. Nosotros por nuestra parte felicitamos al autor y al editor y recomendamos calurosamente estos «Poemas» en la seguridad de que con ellos proporcionamos a sus lectores unos gratos momentos de placer.



GRAN HOTEL Y BALNEARIO
BAÑOS DE MONTEMAYOR
(CÁCERES)

ABBIERTOS TODO EL AÑO
REUMA - PIEL - VIAS RESPIRATORIAS

Inauguración de nuevos
Pabellones, de Habitaciones
y Baños Termales

Descuento a Religiosos

Director Propietario:

M. Ferrero Pardo

Pedro Rosco Amores

Cosechero Exportador de Vinos de Montánchez.
Jamones Selectos.

Almacén y despacho en Cáceres

Margallo, 2 y 4

Teléfono, 1769

Callos, durezas, verrugas, ojos de gallo
desaparecen rápida y eficazmente
usando el registrado

Ungüento Mágico

Farmacia y Laboratorio: PUERTO - Pza. de S. Ildefonso, 4
MADRID

Almacenes MENDIETA

Géneros de punto Confecciones

PERFUMERÍA

Generalísimo Franco, 1 - Teléfono, 1690 - CÁCERES

Elías Gómez Sánchez

Elaboración y crianza de vinos Viñedos propios

Francisco Corcho, 11 - Tel. 43 - Torrejoncillo (Cáceres)

FRUTERÍA "LA IDEAL"

EMILIANO GÓMEZ GARRIDO

Plaza del Duque, 13 CÁCERES

P. Javato Gandela

DENTISTA

Plaza General Mola, 13, 2.º - Tel. 1959 - CÁCERES

Papelería Nacional, S. A.

Muntaner, 112 - Barcelona

OBJETOS DE ESCRITORIO, ARTÍCULOS RELIGIOSOS,
MATERIAL ESCOLAR, VENTAS AL POR MAYOR

JUAN BUESO HERNÁNDEZ

Fábrica de Calzado con piso de suela
y goma

Francisco Corcho, 6. - TORREJONCILLO. - (Cáceres)

Fábrica de Sobres y Boas
con Talleres Auxiliares de Artes Gráficas
y Manipulados

CASA PINO

Mallorca 184, (Entre Aribau y Muntaner)
Tel. 76840 Barcelona

MÉDICO OCULISTA

FRANCISCO PLAZA PIZARRO

Consulta diaria de 11 a 2 y de 4 a 6

Antonio Hurtado 2 (bajo izquierda) Tel 1349
(Junto al Garaje del Oeste)

PASEO DE CÁNOVAS

Máximo Mata Castellano

Frutas de todas clases al por mayor y detall

Javier García, 20 CÁCERES Teléfono 1543

Sobrinos de Gabino Díez, S. L.

Hierros - Ferretería - Coloniales - Loza y Cristal

Moret, 40 y Plaza de América

Tlfs.: Escritorio, 1836 Almacén, 1864

Apartado de Correos, 8

CÁCERES

Hijo de Mariano Jiménez

Vidrios planos - Lunas Cuartos de Baño
Radio - Mosaicos y Azulejos

Duque, 3 CÁCERES Teléfono, 1714

Patricio Fernández y Cía.

Hierros, Ferretería y Colonias

Escritorio Gallegos, 3 y 5 - Teléfono 1771

Almacén Gil Cordero, 7 - Teléfono 1345

CÁCERES

DROGUERÍA - PERFUMERÍA

MACEDO

GENERAL EZPONDA 10 T 1689-CÁCERES

Federico Schmidt

VENTA POR MAYOR - ESTAMPERÍA

ARTÍCULOS RELIGIOSOS - MATERIAL ESCOLAR

Muntaner, 140 BARCELONA (11) Tel. 82165

Laboratorio de Análisis Clínicos

(Antes Castel Corrales)

A SERVIÁ Químico F SERVIÁ Médico

Plaza General Mola, 39 Teléfono, 1454-Cáceres



RELOJERÍA

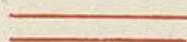
"El Cronómetro"

J. CAPDEVIELLE

Joyería Óptica Bisutería - Relojes de marca
Objetos de regalo Gafas de todas clases

Generalísimo Franco, 19 CÁCERES

“OPTICA IRIS”



Gafas - Foto - Proyección

Depósito de Cristales ZEISS

Microscopios - Barómetros

Epidiáscopos



Solicite Precios



Ferrari, 11 - Óptica Iris - Tel. 1616

VALLADOLID